



LA PRESENCIA DE CHINA EN ORIENTE PRÓXIMO TRAS LA GUERRA FRÍA: RELEVANCIA Y EFECTOS DE SU DIPLOMACIA E INTERESES ECONÓMICOS EN LA REGIÓN

Eric Pardo Sauvageot ¹

UNISCI, Universidad Complutense de Madrid

Resumen:

Desde la Segunda Guerra Mundial, la presencia china en Oriente Próximo ha evolucionado desde presupuestos dogmáticos hacia un mayor pragmatismo. Sin embargo la necesidad de ver a una región clave como Oriente Próximo en plena estabilidad no ha cambiado desde entonces; si en la Guerra Fría se temía al dominio por parte de las potencias enemigas, con las reformas económicas y la caída del Bloque del Este, China se ve cada vez más ligada por su dependencia energética. Tal interés por la estabilidad hace que su agenda diplomática coincida con la de los EEUU, pero sus relaciones bilaterales con países como Irán, y en especial la venta de armas, causan serias fricciones. La proliferación no es el único problema, el espectro de la competición energética también ensombrece la perspectiva de las futuras relaciones entre ambos países. Sin embargo, hay elementos de cooperación no sólo por el anhelo compartido por la estabilidad: Sin que China quiera ni pueda sustituir a los EEUU en su papel regional hegemónico y sin que haya aprovechado el unilateralismo de la administración Bush para atraer políticamente a otros países con aprensiones, las oportunidades que la cooperación energética abre y las posibilidades de que la dependencia china de Arabia Saudita acerque posiciones sobre Irán, son elementos que la Administración Obama debería de tener en cuenta. Una comprensión de los mecanismos de las relaciones trilaterales entre ambos países y Oriente Próximo será necesaria para explotar los elementos que favorezcan la armonía y la estabilidad.

Palabras clave: China, Oriente Próximo, proliferación, dependencia energética.

Title in English: *“Chinese Presence in the Middle East after the Cold War: Importance and Effects of its Diplomacy and Economic Interests in the Region”.*

Abstract:

Since the Second World War, Chinese diplomacy in the Middle East evolved from sheer dogmatism to growing pragmatism. Still, the need of securing stability in a key region did not change since then; if during the Cold War the main threat was domination by enemy powers, economic reforms and the collapse of Communism ushered China into an era of energy dependence from the Middle East. Such interest in stability makes its agenda coincident with the US', but its bilateral relations with countries such as Iran, in particular regarding arms transfers, cause important frictions. Proliferation is not the only problem. The prospect of energy competition casts a shadow on their future relations. Nevertheless, there exist some elements other than their shared longing for stability: As China neither wants to nor is able to substitute the US as the regional hegemonic power and did not either take advantage of Bush's unilateral foreign policy to politically entice apprehensive countries, the opportunities open by energy cooperation and the possibilities of seeing Chinese dependence of Saudi Arabia change its policy towards Iran, are elements to be considered by the incoming Obama Administration. Understanding the mechanisms of trilateral relations between both countries and the Middle East will be necessary to exploit the elements conducing to harmony and stability.

Keywords: China, Middle East, proliferation, energy dependence.

Copyright © UNISCI, 2009.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

¹ Eric Pardo Sauvageot es investigador de UNISCI, Universidad Complutense de Madrid.

Dirección: Departamento de Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid. España. *Email:* epardosauvageot@hotmail.com



1. Introducción

La región de Oriente Próximo, vista desde Extremo Oriente se encuentra en el lado opuesto del continente asiático. China y la serie de países que componen el Medio Oriente pertenecen por tanto a espacios históricos y geopolíticos muy alejados, y sin embargo la globalización en las relaciones internacionales hace que los lazos se incrementen. Una de las razones más relevantes son las reservas energéticas que Oriente Próximo contiene, elemento que fuerza a las naciones orientales a prestar una atención creciente a una región llamada a convertirse en fuente ineludible del motor económico de todo país emergente; así fue primero para Japón, mientras que desde las dos últimas décadas es el gigante chino quien se lanza a la carrera, el fin de la autosuficiencia energética en 1993 y el imparable crecimiento explican la razón de que se vea forzada a incluir a la región como una pieza de gran importancia en su diplomacia².

Sin embargo la inestabilidad política inherente, principalmente a raíz de las tensas relaciones entre Israel y el mundo árabe, condicionadas por el contencioso palestino, las devastadoras guerras que han tenido lugar en Irak y las amenazas de proliferación de WMD³, especialmente agudas en estos últimos años por las veleidades iraníes y que pueden potencialmente hacer empeorar las suspicacias entre el mundo sunita y chiíta a raíz de las luchas inter-sectarias de Irak, son factores que dotan a esta región de una de las mayores inestabilidades del planeta.

Dado este contexto, garantizar que los conflictos políticos no supongan interrupción alguna en el suministro energético se convierte en la principal razón de ser de la diplomacia de cualquier país consumidor. De hecho hablamos en este caso no de amenazas meramente hipotéticas sino de la posible repetición de patrones ya conocidos. El caso más flagrante es sin duda la serie de choques petroleros de 1973 y 1979, como medida de retorsión a la política de apoyo a Israel de numerosos países occidentales.

Ahora que Asia está cobrando una creciente importancia en el consumo mundial de recursos energéticos, los dilemas que se le plantearon a Occidente van pasando al orden del día en las cancillerías asiáticas; Japón, país extremadamente dependiente y que ya en los 70 ocupaba el tercer puesto entre las economías desarrolladas, tuvo que hacer frente al dilema con mayor o menor éxito, y estando China a día de hoy dependiendo en casi un cincuenta por ciento de sus fuentes energéticas del exterior⁴, tiene que atribuir igualmente un peso determinante a los países exportadores del Medio Oriente⁵.

² Para entender la situación general de China a este respecto y los cambios introducidos desde 1993, ver: Downs, Erica, "China", *Energy Security Series, The Brookings Foreign Policy Studies*, The Brookings Institution, (December 2006), en <http://www.brookings.edu/~media/Files/rc/reports/2006/12china/12china.pdf>. También recomendamos: "China", *Country Analysis Briefs*, Energy Information Administration (EIA) en <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/China/Background.html>.

³ Utilizamos de aquí en adelante las siglas en inglés (Weapons of Mass Destruction) para referirnos a las Armas de Destrucción Masiva.

⁴ Con datos actualizados al 14 de Octubre de 2008, según la EIA (Energy Information Administration) de los EEUU, la producción total de petróleo de China ha alcanzado unos 3.844, 87 mil. b/d (la de crudo se mantiene en los 3.672,74 mil. b/d), mientras que su consumo alcanza los 7.201,28 mil. b/d., en http://tonto.eia.doe.gov/country/country_energy_data.cfm?fips=CH.

⁵ De hecho según datos de 2006 publicados por la EIA, Arabia Saudita, Irán, Omán y Yemen ocupan respectivamente los puestos segundo, tercero, quinto y séptimo de entre los países exportadores a China, lo cual da una idea del peso de las importaciones procedentes de la región. Ver: "China", *Country Analysis Briefs*, Energy Information Administration (EIA) en <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/China/Background.html>.



Sin embargo la presencia china no data únicamente de los últimos años, de hecho durante la Guerra Fría, época en la que el país se encontraba mucho menos desarrollado y gozaba de una autosuficiencia absoluta en materia energética, China mantenía un papel en el Medio Oriente dictado principalmente por motivos ideológicos dentro de los cuales pesaban consideraciones estratégicas. Desde entonces China ha sustituido los dogmas por otras motivaciones de carácter totalmente pragmático a medida que sus intereses económicos y energéticos han ido aumentando.

En todo caso, el elemento económico no ha soslayado al político a medida que cambiaban las motivaciones de la república popular, pues como hemos dicho al principio, el ordenamiento estratégico de Oriente Próximo y las relaciones entre sus diferentes países predisponen a la región a la inestabilidad. Teniendo China cuellos de botella tan sensibles por donde transita la mayor parte de sus importaciones energéticas, tales como el estrecho entre Taiwan y el continente, el estrecho de Malaca y sobretodo el estrecho de Ormuz cerrando el Golfo Pérsico y cuya interrupción le aislaría de la mayor parte de las reservas del Medio Oriente, tiene muy presente la necesidad de estabilidad en la región. De ahí que para un país como China el instrumento político tenga dos fines: consolidar sus relaciones con los países exportadores y colaborar en la medida de lo posible en la estabilidad regional, lo cual explica que veamos a China inmersa en actividades tanto económicas como políticas que implican a su diplomacia y que cobran un papel ancilar determinante para el éxito en el apartado económico.

2. Antecedentes Históricos: Etapa de la Guerra Fría: de Mao a Deng Xiaoping

Durante esta etapa el interés de China se basaba principalmente en consideraciones estratégicas que a su vez respondían a una particular visión ideológica de las relaciones internacionales; a pesar de los escasos resultados posteriores no hay base para afirmar que se tratase de una región marginal para China. La relativa constancia en su gran objetivo a nivel global, el mantenimiento de un equilibrio de poderes, incluía a Oriente Próximo, de cuya importancia estratégica, derivada de sus recursos, se era plenamente consciente; de hecho Mao Tse-tung ya percibía con angustia la posibilidad de un aumento de la influencia de Alemania en la región durante la IIª Guerra Mundial⁶, y en 1942 en el Congreso de Yanan identificaba explícitamente a la región como “zona intermedia” entre Asia y Europa⁷. Oriente Próximo girará pues en torno a diversos imperativos estratégicos y se ajustará en sus cálculos tanto a las tres fases que caracterizan la diplomacia con Mao⁸ como al reordenamiento posterior de Deng Xiaoping, en cuya lógica se mantienen presupuestos similares:

⁶ Shichor, Yitzak (1977): *The Middle East in China's Foreign Policy 1949-1977*, Cambridge, London, New York, Melbourne, Cambridge University Press, pp. 9-11. Un análisis algo más detallado de este episodio en la contienda mundial puede verse en: Heinrichs, Waldo (1988): *Threshold of War, Franklin D. Roosevelt and American Entry into world War II*, New York, Oxford, Oxford University Press, p. 57-59.

⁷ Harris, Lilian Craig (1993): *China Considers the Middle East*, London, New York, I. B. Tauris & Co Ltd., p. 78.

⁸ Ver para un análisis más detallado de las tres fases de la estrategia maoista: Golstein, Avery (2005), *Rising to the Challenge*, Stanford, Stanford University Press, pp. 20-21. Yahuda, Michael (1983), *Towards the end of Isolationism: China's Foreign Policy after Mao*, London & Basingstoke, MacMillan Press, pp. 25-43.



- (1) Etapa de Oposición a los EEUU y Solidaridad del Bloque Socialista con la URSS al Frente.
- (2) Fase de Distanciamiento de la URSS, Equidistancia entre ésta y los EEUU y Establecimiento de un Frente Tercermundista Anti-imperialista.
- (3) Definitivo Enfrentamiento con la URSS y Acercamiento a los EEUU para Contrarrestar su Amenaza.
- (4) Mayor equidistancia entre los EEUU y la URSS y apuesta por un mundo multipolar abierto al desarrollo de China.

2.1 Etapa de Oposición a los EEUU y Solidaridad del Bloque Socialista con la URSS al Frente

Inicialmente el objetivo era evitar que los EEUU controlasen Oriente Próximo y pudiesen así asfixiar a la URSS. En vista del carácter eminentemente “reaccionario” de los regímenes de Oriente Próximo (exceptuando a Egipto e Irán), China moderó sus posturas y buscó desgajarlos del bloque imperialista⁹. Esta estrategia se vio sin embargo muy dificultada por lo que Yitzak Shichor identifica como la gran limitación de China, lo poco que tenía que ofrecer al mundo árabe¹⁰. A ello se le unieron las torpezas que cometió a raíz de sus prejuicios ideológicos y su corolario de incoherencias¹¹: si ya de por sí las relaciones con Egipto e Irán poco pudieron aportar por el escaso incentivo de las relaciones comerciales, China identificó, como en el caso de Egipto, derivas “fascistas” en el régimen Naguib-Nasser, críticas que en poco contribuyeron a la profundización de las relaciones¹².

Una segunda etapa que se inició en la segunda mitad de los años cincuenta, dio resultados algo más sustanciales. La convicción del retroceso imperialista a raíz de las derrotas “imperialistas” en Corea e Indochina volvió a los regímenes árabes “reaccionarios” menos amenazantes¹³. Además con la Conferencia de Bandung de abril de 1955 China se vio otorgada un papel de importancia en el seno de la comunidad de países opuestos al imperialismo y al colonialismo, que intentaría poner a su provecho en su diplomacia en Oriente Próximo¹⁴: con ello China (1) logró el reconocimiento de varios países, Egipto, Siria y Yemén en 1956 y (2) se asoció con Egipto (se establecieron relaciones diplomáticas), país que le ofreció un considerable ascendente en el tercer mundo¹⁵ y cuyo conflicto por la nacionalización del Canal de Suez consolidó su creencia en un frente alternativo tercermundista¹⁶.

⁹ Shichor, “The Middle...”, *op. cit.*, pp. 12-17.

¹⁰ Asumimos, aunque ello suponga una imprecisión, que Irán se incluye dentro de esta denominación, por facilitar la expresión y por entender que mundo musulmán sería casi aún más impreciso por englobar países de otras regiones.

¹¹ Un ejemplo es la caracterización errónea del problema palestino y la primera Guerra Árabe-Israelí como mero producto de la instigación imperialista (EEUU y Reino Unido) de dos espacios que a fin de cuentas comparten el mismo frente al bloque anti-imperialista. (Shichor, “The Middle...”, *op. cit.*, pp. 33-36; Harris, “China considers...”, *op. cit.*, pp. 86)

¹² Shichor, “The Middle...”, *op. cit.*, pp. 29-32. Harris, “China considers...”, *op. cit.*, pp. 82-83.

¹³ *Ibid.*, p. 37.

¹⁴ Harris, “China considers...”, *op. cit.*, p. 80.

¹⁵ *Ibid.*, p. 91

¹⁶ Shichor, “The Middle...”, *op. cit.*, pp. 62-63; 68.



Sin embargo con la reacción en la segunda mitad de la década de los 50, los EEUU asumieron un papel más asertivo (Intervención de Suez, “Doctrina Eisenhower”). Creció así el miedo a la ofensiva “imperialista”. La respuesta, una mayor radicalización para hacerle frente, fracasó: en primer lugar, Egipto llevaba a cabo una política interna anti-comunista, se alienó a Irak (Fundación de la República de la RAU, Egipto-Siria) y propugnaba el neutralismo, en segundo lugar, Irak no se ofrecía como sustituto a Egipto (igualmente reprime al comunismo) y en tercer lugar, la URSS “contemporizaba” con los países occidentales y renunciaba a oponerse como vanguardia revolucionaria a los EEUU¹⁷.

2.2. Fase de Distanciamiento de la URSS, Equidistancia entre Ésta y los EEUU y Establecimiento de un Frente Tercermundista Anti-imperialista

El antagonismo con la URSS lejos de corregirse, acabó llevando a la ruptura definitiva en 1963, lo que elevó la categoría de Oriente Próximo como región cuyo dominio, esta vez de dos potencias imperialistas, la URSS y los EEUU, había que evitar a toda costa. Se mejoraron las relaciones con Egipto, aumentó el interés en regímenes izquierdistas como Siria, Argelia y Yemen y se apoyó a la OLP frente a Israel buscando ganarse la confianza del mundo árabe. Sin embargo el fracaso y la decepción con Oriente Próximo fue grande, pues si de un lado los países árabes prefirieron a la URSS por los apoyos económicos y militares que podía prestar, la Guerra de los Seis Días nada hizo por despertar el ardor revolucionario de la región ni por expulsar (más bien al contrario) a ésta de la región¹⁸. El radicalismo de Lin Piao evitó una corrección de curso hasta su caída en desgracia aun cuando el fracaso era manifiesto: China no logró mayor triunfo que el acercamiento a Yemen, motivado por el temor de ésta a la URSS y el mantenimiento de relaciones con actores marginales como la OLP y la PFLOAG¹⁹.

2.3. Definitivo Enfrentamiento con la URSS y Acercamiento a los EEUU para Contrarrestar su Amenaza

Con la llegada de los 70 se dio por fin un gran cambio en la estrategia de alianzas, motivado por el debilitamiento de los EEUU, el reforzamiento de la URSS y el miedo a que tal situación llevase (desde la interpretación china) a su dominio de Europa y de Oriente Próximo²⁰. Para evitarlo China se alió con los EEUU y empezó a abrirse a países más moderados; Kuwait, Turquía, Irán²¹, Líbano y Chipre, a las que más tarde se unirían Jordania y Omán²², extendieron su reconocimiento diplomático a China. Al mismo tiempo, fue dejando de lado sus apoyos a los elementos más radicales que hasta el momento dificultaban el acercamiento hacia las naciones más moderadas, especialmente los Países del Golfo e Irán²³ y que China empezó a ver como contrapesos a la URSS.

Esta nueva etapa de pragmatismo ofreció, al contrario que en otras ocasiones, unos resultados sensiblemente mejores, si bien lo poco que pudiese ofrecer China seguía constituyendo notables limitaciones a su influencia; un obstáculo adicional era además el persistente dilema sobre Israel, cuya oposición era necesaria para mantener buenas relaciones con el mundo árabe y que por tanto bloqueaba cualquier acercamiento. Sin embargo el

¹⁷ *Ibid.*, pp. 77-91.

¹⁸ *Ibid.*, pp., 106-119; 138.

¹⁹ *Ibid.*, p. 145-53.

²⁰ Emadi, Hazifullah (1997): *China's Foreign Policy Towards The Middle East*, Karachi, Royal Book Company, p. 8.

²¹ *Ibid.*, p. 38.

²² Shichor, “The Middle...”, *op. cit.*, p. 165.

²³ Harris, Lilian C., “China's relations with the PLO”, *Journal of Palestinian Affairs*, vol. 7, no. 1 (Autumn 1997), p. 151.



objetivo principal de expulsar a la URSS de la región a través de una coalición en contra no pudo lograrse, preludio al equilibrio a que China recurriría en a década siguiente²⁴.

2.4. Mayor Equidistancia entre los EEUU y la URSS y Apuesta por un Mundo Multipolar

Estratégicamente, la decadencia soviética impuso la equidistancia entre los EEUU y la URSS. Pero sobretodo, a raíz de la apertura y la modernización, el acercamiento a los países desarrollados²⁵, el distanciamiento de los regímenes más radicales e inestables de Oriente Próximo²⁶ y la reducción de la costosa ayuda a la cooperación²⁷ se volvieron no menos importantes. Mientras tanto, la inestabilidad crónica (conflicto israelo-palestino, guerra civil libanesa, invasión soviética de Afganistán y la devastadora guerra entre Irán e Irak desde 1980 a 1988²⁸) seguía agitando el espectro de la penetración soviética hasta el Golfo Pérsico²⁹ o la ocupación por la URSS del vacío derivado de la posible decadencia de Irak e Irán tras en final de la guerra³⁰. Pero gracias al comercio de armas de que China se estuvo beneficiando por la guerra Irán-Irak³¹, el imperativo estratégico (apoyar a ambos países y evitar su derrota con la vista puesta en la URSS) logró conciliarse razonablemente con el segundo imperativo económico. A fin de cuentas, en esta época se va a iniciar la priorización de la economía sobre la política³² que se consolidará en la década siguiente.

El comercio de armas merece por lo tanto una mención especial: Irán fue el principal país receptor, destacando la venta en 1986 de misiles “Silkworm” claves para la disrupción del comercio en el Golfo Pérsico³³. Sin embargo Irak recibió también armamento compuesto por unos 250 tanques de tipo 59, 50 del tipo 69 y 20 cazas F-7³⁴, y como consecuencia de las relaciones neutrales y de bajo perfil político, se pudieron realizar ventas de armas igualmente a países clave del Golfo, entre ellos Arabia Saudita, que ante la negativa china de limitar sus ventas a Irán, le compró 25 misiles “East Wind” (CSS-2, DF-3A)³⁵. Aún más sorprendente en este apartado es el inicio de una relación comercial con Israel, inicialmente por el interés de Tel Aviv de conseguir información sobre armamento soviético pero que posteriormente se desarrollaría más allá³⁶.

Sin embargo esta nueva etapa de adaptación y pragmatismo debería pasar una nueva prueba de fuego con la Guerra del Golfo. A pesar del escaso comercio que China seguía

²⁴ *Ibid.*, p. 144.

²⁵ Harris, “China considers...”, *op. cit.*, p. 176.

²⁶ *Ibid.*, p. 179.

²⁷ *Ibid.*: si Egipto sufre tal descenso en la cooperación de China (p. 209), Kuwait al revés (p. 227) es objeto de interés por su capacidad de otorgar financiación para el desarrollo chino.

²⁸ Para un sucinto resumen de las causas profundas de esta guerra, ver: Karsh, Efraim: “Geopolitical Determinism: The Origins of the Iran-Iraq War”, *Middle East Journal*, vol. 44, no. 2 (Spring, 2000), pp. 256-68.

²⁹ Hilali, Agha and Zaid A.: “China’s Response to the Soviet Invasion of Afghanistan”, *Central Asia Survey*, vol. 20, no 3 (2001), pp. 6-7.

³⁰ China le acusaba de instigar la guerra: Emadi, *op.cit.*, p. 45.

³¹ Shichor: “China’s Economic...”, *op. cit.*, p. 186.

³² Siguiendo a Yitzhak Shichor, con Deng Xiaoping se le da la vuelta a la subordinación de lo económico a lo estratégico (Shichor, Yitzhak: “China’s Economic Relations with the Middle East: New Dimensions” en Kumaraswamy, P R (1999): *China and the Middle East, the Quest for Influence*, New Delhi; Thousand Oaks; London, Sage, p. 180).

³³ Harris: “China considers...”, *op. cit.*, p. 221.

³⁴ Shichor, Yitzhak: “China and the Gulf Crisis: Escape from Predicaments”, *Problems of Communism*, vol. 40, no. 6 (Nov. 1991), p. 82.

³⁵ Harris: “China considers...”, *op. cit.*, p. 225.

³⁶ *Ibid.*, p. 236.



ofreciendo y que hacía que numerosos países árabes siguiesen viéndola como un país marginal (Oriente Próximo era igualmente marginal para China en términos económicos), no dejaba de otorgar importancia estratégica a esta región: las ventajas económicas de su comercio regional, por muy secundarias que fuesen, y las mejores relaciones con los países del Golfo quedaban en entredicho ante la posibilidad de ver a los EEUU apoderarse de la escena e incluso por el fantasma de un Japón con una redoblada presencia³⁷. Entre el peligro de quedar en el absoluto ostracismo recluyéndose en la vieja retórica maoísta de oposición al intervencionismo de las grandes potencias y la inigualable oportunidad de subirse al tren de la acción militar occidental y así pulir su imagen tras el desastre diplomático de Tiananmen, China eligió un camino medio y contradictorio³⁸. Habiendo desaprovechado la oportunidad que brindaba la segunda opción mencionada, China se quedaba ante la desaprobación de los países del Golfo por su tímida implicación y por su persistente comercio armamentístico con países radicales³⁹, pero lo cierto es que retrospectivamente, tal y como intentaremos ver seguidamente, la predicción optimista de Yitzhak Shichor en su análisis de las consecuencias parece haberse cumplido:

“Any damages suffered by China as a result of the war, whether political, economic, or military, are bound to be short term...all will be forgiven and forgotten sooner rather than later as in the past”⁴⁰.

La gran enseñanza que China pudo extraer, acorde con el reordenamiento estratégico mundial, es que debería lidiar con una superpotencia sin par alguno y aprender a moverse cautamente contemporizando con intereses ajenos e indoblegables⁴¹. En Oriente Próximo el espectáculo de ver el nivel con que los “hermanos árabes” de la retórica tercermundista, aún viva en la diplomacia china, podían desangrarse mutuamente en guerras intestinas enfrió las ilusiones: el resultado fue una mayor neutralidad en su política regional y un mayor apoyo a países clave para la estabilidad pertenecientes o cercanos a la región como Israel, Irán y Pakistán⁴². Como intentaré demostrar en las páginas siguientes, China ha sido fiel a tal estrategia tratando con cautela temas espinosos como la proliferación y sus intereses energéticos.

3. Posguerra Fría y Cambio de Prioridades: de Política a Economía

El año 1993 es clave para entender el nuevo elemento que vaya a ligar irremediamente a China con Oriente Próximo: **El petróleo**. Si hasta dicha fecha China era plenamente autosuficiente gracias a su producción doméstica, el desarrollo económico impuso el inicio de las importaciones, y en ese sentido, ninguna región resulta tan insalvable como el Medio Oriente dadas sus inmensas reservas y capacidad de extracción. Desde 1994 a 1997, la región pasó a representar entre el 40 % y el 60 % de las exportaciones a China⁴³. La creciente dependencia energética explica que Oriente Próximo pasase gradualmente de ser un mero

³⁷ *Ibid.*, p. 246.

³⁸ Shichor, “China and the Gulf Crisis...”, *op. cit.*, p. 82.

³⁹ Harris: “China considers...”, *op. cit.*, p. 265.

⁴⁰ Shichor, “China and the Gulf Crisis...”, *op. cit.*, p. 90.

⁴¹ Harris: “China considers...”, *op. cit.*, p. 266.

⁴² *Ibid.*, p. 258.

⁴³ Calabrese, John: “China and the Persian Gulf”, *Middle East Journal*, vol. 52, no. 3 (Summer 1998), p. 356.



mercado de armas a una fuente esencial de energía⁴⁴. Sin embargo la **proliferación** será sin duda todavía el elemento que más caracterice a esta década; los choques con los EEUU serán muy frecuentes. Por su parte las relaciones diplomáticas con los países de la región mostraban tendencias positivas: (1) A los progresos con países como Israel, se le iba a unir Arabia Saudita. El interés estratégico de reparar las relaciones con los países de Oriente Próximo y de apoyarse en algunos de ellos en particular se unía con la ofensiva tercermundista iniciada justo tras Tiananmen con vistas a romper el cerco diplomático⁴⁵; el resultado sería el establecimiento de relaciones diplomáticas el 23 de julio de 1990 con Arabia Saudita⁴⁶ y el 24 de enero de 1992 con Israel⁴⁷. (2) No menos importante fue el proceso de paz que se inició en 1991 entre Israel y los países árabes en la Conferencia de Madrid y el reconocimiento entre Israel y la OLP del 9 de septiembre de 1993 que eliminaría el obstáculo para China de profundizar sus relaciones con Israel y auguraba un escenario mucho más estable⁴⁸.

3.1. Contexto Extratégico

Profundizando más en el contexto estratégico que acabó imperando en la década de los 90, podemos destacar las dos siguientes características siguiendo a Barry Rubin: (1) Los 90 están irremediabilmente caracterizados por la hegemonía de los EEUU tras el colapso de la URSS, la derrota de Irak y el inicio del proceso de paz entre Israel y la OLP, tras décadas en las que cualquier aspirante a hegemón regional fracasase estrepitosamente⁴⁹, (2) y una dependencia clara de los estados del Golfo (Consejo de Cooperación del Golfo, GCC en sus siglas en inglés) de los EEUU ante los peligros de dominación sub-regional que tanto Irán como Irak habían representado alternativamente⁵⁰. El papel vital y preponderante que los EEUU acaban jugando, no sólo se explica porque desde la escena mundial la URSS desaparezca sin que Rusia sea capaz ni de lejos de alcanzar un estatus similar, sino porque las suspicacias regionales, que no permiten el establecimiento de hegemonía regional alguna, en último término llevan a muchos de ellos a preferir la presencia de los EEUU para garantizar la seguridad, aun tratándose del valedor del a menudo tan odiado estado de Israel. Los estados del GCC son un excelente ejemplo de esta situación: tan pronto finaliza la Guerra del Golfo, lejos de adherirse a la Declaración de Damasco de marzo de 1991 y pasar a depender de Siria y Egipto⁵¹ para su seguridad, se vuelcan en los EEUU a través de pactos de seguridad bilaterales, no sólo para prevenirse de amenazas externas, sino igualmente para cerrar la vía a la inestabilidad interna bajo el pretexto del efecto subversivo que países como Irán podrían tener⁵² (una prevención por cierto no exenta de fundamento ante la explícita intención iraní, tras la Revolución Islámica, de exportar su revolución a unos países como los del Golfo que

⁴⁴ Steinhilber, Jochen: "Öl für China: Pekings Strategien der Energiesicherung in Nahost und Nordafrika", *Internationale Politik und Gesellschaft*, no. 4 (2006), p. 81, en <http://library.fes.de/pdf-files/id/ipg/03933.pdf>.

⁴⁵ Cheung, Tai Ming: "Friends, Old and New: Peking Revives Third World Ties", *Far Eastern Economic Review*, vol. 147, no. 8 (Feb. 22, 1990), p. 13.

⁴⁶ "China and Saudis open diplomatic relations", *New York Times*, 23 July 1990, in

<http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9C0CEFD81F3DF930A15754C0A966958260>

⁴⁷ Suffot, Zev E.: "Israel's China Policy: 1950-92", *Israel Affairs*, vol. 7, no 1 (Autumn 2000), p. 115.

⁴⁸ Kaye, Lincoln and McBeth, John: "Foreign relations: Peace dividend", *Far Eastern Economic Review*, vol. 156, no. 40 (October 7 1993), p. 18.

⁴⁹ Rubin, Barry: "The Geopolitics of Middle East Conflict and Crisis", *MERIA*, vol. 2, no. 3 (September 1998),

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ La conclusión general por parte de los países del Golfo era que los países árabes, y en especial los regímenes radicales, eran completamente indignos de confianza alguna (Kostiner, Joseph: "The United States and the Gulf States, Alliance in Need", *MERIA*, vol. 2, no. 4, (Nov. 1998), p. 3).

⁵² Al Rumaihi, Mohamad: "The Gulf Monarchies Testing Time", *Middle East Quarterly*, vol. 3, no. 4 (Dec. 1996), pp. 1-2.



cuentan con importantes minorías chinas⁵³). El panorama cuadra con las previsiones que China realizase justo tras el fin de la Guerra Fría de que los EEUU dominarían el escenario mundial y más aún el regional. Sin embargo la otra conclusión relevante que se puede extraer y que por cierto está bien lejos de circunscribirse únicamente a la región de Oriente Próximo, es que las necesidades económicas chinas encuentran en los EEUU el factor estabilizador principal; si la desaparición del gigante americano en la escena trajese consigo la implosión regional por el descontrol de sus factores desestabilizadores inherentes, China sería uno de los grandes perdedores, de ahí que sea necesario tener muy en cuenta los elementos objetivos que hacen de la presencia americana algo en gran parte positivo para el liderazgo de Pekín.

3.2. Situación de China

A partir del contexto regional que se estableció en los 90, un corto vistazo nos permite constatar en qué medida China logra consolidar su posición: si bien las perspectivas parecían sombrías tras la ambigua postura durante la Guerra del Golfo, trascendió el hecho de que en términos generales China se posicionó del lado de los regímenes moderados y en defensa del status quo; Guang Pan escribiendo en 1997 destaca cómo tal postura permitió no sólo no deteriorar, sino incluso mejorar su posición sin que ni siquiera fuese necesario sacrificar en modo alguno sus relaciones con países como Irak e Irán⁵⁴. La otra amenaza que también aparece mencionada por el autor es la posibilidad de que el radicalismo islámico proveniente de Irán o las ambiciones pan-turcas alimentadas por Ankara pudiesen convulsionar toda Asia Central hasta el Xinjiang chino; como ya parecía evidente en la época, se quedaban mucho más cortas de lo que inicialmente se pudiese sospechar⁵⁵. En términos generales el hecho de que no sólo fuese China, sino también el resto de los países de Oriente Próximo los que prestasen una mayor atención a políticas de desarrollo económico carentes de condicionantes ideológicos⁵⁶, hizo que su nueva estrategia se viese plenamente correspondida. Sin embargo el panorama de un Medio Oriente donde sus disputas se vean limitadas por el paraguas de seguridad americano y donde China pueda por su parte desarrollar sus relaciones económicas basadas en beneficios mutuos, ha estado lejos de ser el único aspecto. Teniendo en cuenta que numerosos estados, entre ellos Irán e Irak eran objeto de contención de los EEUU, la equidistancia hacia la que China ha ido desarrollando su diplomacia comportaba un serio problema con el comercio de armas.

3.3. Comercio de Armas y Proliferación

Hasta la Guerra del Golfo China podía verse como un país secundario en el comercio de armas en Oriente Próximo, y sin embargo para ésta se trataba de la principal fuente de comercio con la región. Tras el final de la guerra, acabado el combustible que la guerra Irán-Irak había proporcionado para la escalada militar y desaparecido del plano Irak como potencia militar, las condiciones para el mercado parecían menos favorables, y sin embargo China mantuvo y expandió su papel como país exportador. Pero los EEUU no estuvieron desde el principio tan dispuestos a aceptar a la ligera este tipo de intercambio comercial en la medida de que, (1) China mantiene relaciones estrechas con estados hostiles, principalmente Irán y (2) en términos generales, aunque el comercio de armas se dé igualmente con países como Israel, puede contribuir a la desestabilización del equilibrio militar; no hay que olvidar por ejemplo cómo la venta de misiles “Silkworm” en los 80 a Irán empujó a Arabia Saudita a adquirir

⁵³ Al-Hamad, Turki: “Imperfect Alliances: Will the Gulf Monarchies Work Together?”, *MERIA*, no. 2 (March, 1997), p. 2.

⁵⁴ Pan, Guang: “China’s Success in the Middle East”, *Middle East Quarterly*, vol. 4, no. 4 (Dec. 1997), p. 3

⁵⁵ *Ibid.*, p. 6.

⁵⁶ Zhang, Xiaodong: “China’s Interests in the Middle East”, *Middle East Policy*, vol. 6, no. 3 (Feb. 1999), p. 153.



misiles CSS-2. Los diferentes entre China y los EEUU se basan en la desconfianza por parte de este último sobre las verdaderas intenciones chinas: si bien el interés primordial es más bien económico, en gran medida procede de la necesidad de alimentar de fondos la modernización militar y en sus dimensiones globales se trata de un volumen muy escaso en términos relativos⁵⁷, (sin contar con que muchas de las armas chinas han llegado a través de terceros como Pakistán o Corea del Norte, cosa de la que China con razón apenas puede responsabilizarse), los EEUU han temido que los verdaderos motivos detrás de las ventas fuesen más bien buscar contrapartidas a Taiwan, apoyar a estados enemigos de Occidente o reforzar sus relaciones con estados productores de petróleo en lo que presagiase una lucha por los recursos energéticos⁵⁸. Las suspicacias aumentan por el hecho de que el primer socio comercial es un estado particularmente enemigo de los EEUU, Irán, considerado la amenaza número uno a la estabilidad regional, estado que apoya el terrorismo, que quiere hacerse con WMD y que por lo demás ya tiene en China a su primer exportador de armas convencionales⁵⁹.

La venta de armas forzó los primeros choques entre los dos países a inicios de los 90, finalizada la Guerra Fría, la Guerra del Golfo y aspirando los EEUU a reordenar la región. En la Conferencia de Paz de Madrid de 1991 se creó un grupo de trabajo sobre Control de Armamento y Seguridad Regional (ACRS en sus siglas inglesas) en el que China participó pero sin jugar un papel muy activo, hasta el punto de que su comercio con países no participantes como Siria e Irán contribuyó al fracaso de todo intento de control a nivel regional⁶⁰. Los EEUU sondearon cuatro meses antes de la cumbre de paz la actitud china con una visita del Sub-Secretario de Asuntos de Seguridad Reginald Bartholomew y la respuesta puso de manifiesto el desencuentro: el ministro de exteriores chino Qian Qichen afirmó que cualquier discusión sobre armamento debería tener lugar sobre presupuestos “globales y equilibrados”⁶¹, es decir, que, en un eco de la retórica tercermundista y de la adhesión a los Principios de Coexistencia Pacífica y sin aceptar lo que era visto como un doble rasero (acusaba a los EEUU de vender armas a Egipto e Israel), China sólo se dispondría a aceptar limitaciones si se enmarcaban en un acuerdo global a nivel regional, en lo que evidentemente más que una sincera formulación del deseo de parar el potencial destabilizador de la proliferación⁶², parecía verse una excusa para proseguir con un comercio altamente lucrativo. Sin embargo no podemos encontrar detrás de ello ninguna duplicidad en la medida de que esos mismos intereses económicos imponen un sincero compromiso por la estabilidad; resultaría ocioso repetir los argumentos económicos aducidos ya anteriormente para justificar tal razonamiento, pero valga redundar en el hecho de que China combinó tal compromiso con

⁵⁷ Si China vendió 3.000 mill. de dólares en armas a Irak desde 1984 a 1989, por parte de Francia la cifra se elevaba a 5.000, mientras que la URSS alcanzaba la cifra de 14.000 (Guang, *op. cit.*, p. 4)

⁵⁸ Guang, *op. cit.*, p. 4.

⁵⁹ Rubin: “China’s Middle...”, *op. cit.*, p. 48.

⁶⁰ Steinberg, Gerald: “Chinese Policies on Arms Control and Proliferation in the Middle East” en Kumaraswamy, *op. cit.*, p. 145. Para mayores detalles sobre este proceso ver:

<http://www.state.gov/t/pm/rls/fs/4271.htm><http://www.mfa.gov.il/MFA/Peace%20Process/Guide%20to%20the%20Peace%20Process/Arms%20Control%20and%20Regional%20Security%20Working%20Group>; como se puede observar desde 1995 no se ha celebrado ninguna sesión plenaria desde 1995 y las reuniones de carácter informal que se han seguido realizando así como la participación en actividades de Track II han tenido poca efectividad.

⁶¹ Cheung, Tai Ming: “Missile Refrain”, *Far Eastern Economic Review*, vol. 152, no. 2, (27 June 1991), pp. 12-13.

⁶² No hay que dejar de reparar en la paradoja de que la “Pax Americana” y la superioridad que se podía arrogar beneficiaban a China indirectamente en la medida de que la proliferación hacia países como Irán no se acercaba aún al punto de inflexión que pudiese romper el equilibrio, poner en cuestión la estabilidad que China necesitaba y tampoco provocar a los EEUU a respuestas mucho más contundentes.



su retórica oficial en la enunciación de tres principios básicos sobre su política de proliferación: (1) exportación para la auto-defensa del país importador, (2) subordinación de las exportaciones al respeto al equilibrio regional y (3) no-intervención en los asuntos internos a través de dicho comercio⁶³. Obviamente si bien China muestra a través de tales manifestaciones una postura moderada para atenuar toda suspicacia, su consecuencia clara es el comercio con países antagonicos de los EEUU; sin embargo si China ha dado finalmente muestras de flexibilidad en la materia, hemos de verlo de nuevo en la dependencia de los EEUU y el gran poder que su posición le otorga. La postura claramente opuesta al papel proliferador de China expresado en las críticas que pueda realizar un autor como Frank J. Gaffney en su artículo de 1997⁶⁴ no clarifican si las sospechas se derivan de la interpretación de intenciones claramente desestabilizadoras o bien de una absoluta irresponsabilidad, como tampoco se ha podido llegar al punto crítico en que se ponga a prueba el sentido de responsabilidad (o inexistencia) de este país (¿cesaría China al acercarse peligrosamente a la modificación del equilibrio militar o simplemente al percibirse un cambio de actitud en el país receptor?). Pero lo que sí está claro es que las presiones de los EEUU han limitado a China al mismo tiempo que la política de Clinton ha apostado por políticas globales de “engagement” que han desaconsejado medidas duras que alienasen a Pekín. Así, como en otras regiones, en Oriente Próximo se ha logrado alcanzar un equilibrio razonablemente satisfactorio: la ratificación del NPT se produjo tras la ratificación de Francia en 1992, en un visible esfuerzo por no alejarse del consenso internacional, al igual que la promesa un año más tarde de firmar el futuro CTBT⁶⁵. Pero el mérito de los EEUU puede vérselo atribuido por su presión sobre la exportación de bienes de doble-uso a Irán. Tras tener que declarar China que la cooperación nuclear con Irán fuera de las salvaguardas de la IAEA no existía, hizo público tal compromiso el 11 de mayo de 1996, siguiéndole en mayo de 1997 una circular rigiendo según tales principios el comercio de materiales de producción nuclear o de doble-uso, cesiones que han de ser vistas principalmente en el contexto de la Cumbre Clinton-Zemin del mismo año. El siguiente paso fue la adhesión al Comité Zangger en octubre de 1997. La promesa de cumplir con las directrices del MTCR de 1992 fue objeto de repetidas quejas por violación y en verdad los resultados han sido parcos al mismo tiempo que los EEUU no han querido forzar en exceso, con resultados similares en el área de la proliferación de armas químicas y biológicas⁶⁶. Gerald Steinberg opinaba en 1999 que el patrón de comportamiento chino consistiría en declaraciones y compromisos retóricos acompañados de dilaciones específicas (que no cancelaciones) de los contratos para acomodar la indignación de los EEUU⁶⁷, que además no ha buscado a menudo más que apaciguar a un congreso soliviantado, como en mayo de 1997, una de las pocas ocasiones en que se impusieron sanciones a compañías chinas por vender equipo para armas químicas a Irán⁶⁸. Si en gran parte ello ha sido efectivamente así, no hay que perder de vista que en materia nuclear en relación con Irán se hicieron progresos reales⁶⁹.

⁶³ *People's Daily*, 7 de Julio, 1991, citado en Zhang, *op. cit.*, p. 153. Como comentario del autor, vale la pena que el lector preste atención a cómo los puntos 1 y 3 pueden servir a la perfección para cortejar estados moderados aún temerosos del potencial subversor de que China hiciese gala en el pasado, mientras que el punto 2, al tiempo que persigue un efecto similar, es sin duda el elemento más sólido de la postura china.

⁶⁴ Gaffney, Frank J: “China Arms the Rogues”, *Middle East Quarterly*, vol. 4, no. 3 (Sept. 1997)

⁶⁵ Garrett, Banning N.; Glaser, Bonnie S.: “Chinese Perspectives on Nuclear Arms Control”, *International Security*, vol. 20, no. 3 (Winter 1995-96), p. 46, 76.

⁶⁶ Steinberg, *op.cit.*, pp. 147-159.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 160.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 158. Gaffney., *op. cit.*, p. 3.

⁶⁹ Más allá de la retórica conducente a distender las relaciones con los EEUU en ocasiones puntuales, China ha pasado de meramente reaccionar a la presión internacional a valorar los beneficios de adherirse a los esfuerzos de la comunidad internacional en el control de armas (Garrett; Glaser, *op. cit.*, p. 44), si bien en gran medida por



En este punto dedicamos unas cuantas líneas a la relación especial que China e Irán han estado manteniendo. La constatación de que es con este país con quien China ha mantenido un comercio de armas más nutrido no es forzosamente prueba de una motivación estratégica determinante; a fin de cuentas los dilemas estratégicos iraníes, sus potenciales ambiciones y su peso económico pueden explicar de por sí el que ambos países hayan estrechado tanto sus relaciones. Sea a fin de cuentas por las razones que sea, los traspasos de armas por parte de China han sido sustanciales: aparte del famoso paquete de misiles HY-2 Silkworm de los 80, en la década de los 90 otros paquetes de misiles anti-buque C-801 y C-802 tuvieron lugar. En cuanto a misiles balísticos, aunque las ventas de misiles M-9 y M-11 destinados a la exportación encontraron serias dificultades por las presiones, cierto es que China traspasó información vital para la elaboración doméstica de estos y otros proyectos domésticos, como por ejemplo el misil Zelzal-3, basado en la tecnología de los norcoreanos Nodong, en proceso de desarrollo en la década pasada, que fue puesto a punto en 1998 y públicamente en producción al año siguiente bajo el nombre de Shahab-3⁷⁰. Más preocupante aún era el apartado de cooperación nuclear tanto en proyectos de investigación, desarrollo de reactores nucleares y conversión de uranio, sin contar la cooperación en armas químicas o biológicas⁷¹. Ante tales programas, obviamente los choques con los EEUU eran inevitables y las presiones llevaron a correcciones circunstanciales y a menudo poco efectivas: la promesa de marzo de 1988 de cesar las exportaciones de misiles “Silkworm” con el fin de que los EEUU relajasen sus exportaciones de alta tecnología no sirvieron para parar tal comercio y en cuanto a las cancelaciones de misiles M-11, vistos los traspasos norcoreanos y la ayuda china para su puesta a punto, tampoco surtieron gran efecto, sin que en su día pareciese que las promesas de 1997 sobre misiles de crucero fuesen a tener tampoco verdadera continuidad. Sin embargo en el plano de cooperación nuclear, los acuerdos de 1997, año de la cumbre Clinton-Zemin, dieron resultados más sustanciales: como precio a la activación del Acuerdo de Cooperación Nuclear Civil EEUU-China de 1985⁷², China se comprometió a cesar toda cooperación nuclear con Irán; anteriormente China acabó cediendo a las presiones de los EEUU sobre varios proyectos específicos, entre ellos un proyecto sobre un pequeño reactor de 20 MW en Isfahan, anulado en octubre de 1992 y otro más ambicioso aún de 300 MW, que a pesar de las reticencias iniciales también sería puesto de lado unilateralmente por parte de China en septiembre del 2005, si bien hay que decir que el primer proyecto tuvo el visto bueno de la AIEA mientras el segundo estaba sujeto a las promesas de ambos de someterlo a la supervisión de tal organismo⁷³. Si todavía los resultados podían parecer decepcionantes, no perdamos de vista los elementos que menciona Gill Bates sobre la situación estratégica y que quitan peso a una profundización de la relación China-Irán, principalmente por dos razones: (1) China a finales de los 90 encuentra en Rusia un verdadero contrapeso a los EEUU, mientras que por su parte, (2) Irán encuentra en ésta misma una fuente de armamento y cooperación nuclear sustancialmente más interesante y prometedora que China⁷⁴.

Por tanto, por lo menos en lo que a la década de los 90 concierne, (1) a pesar del carácter reactivo de la política de no-proliferación china y sus intentos de contravenirla en

miedo a ser testigos de una carrera nuclear en Asia que condujese a Japón a convertirse en una potencia nuclear (*Ibid.*, p. 51).

⁷⁰ *Shahab-3, 3A/ Zelzal-3*, “Weapons of Mass Destruction”, Global Security, in <http://www.globalsecurity.org/wmd/world/iran/shahab-3.htm>.

⁷¹ Bates, Gill: “Chinese Arms Exports to Iran”, *MERIA*, vol. 2, nº 2, (May, 1998)

⁷² Para más detalles sobre este acuerdo, ver: *US-China Nuclear Cooperation Agreement*, Congressional Research Service, CRS Congress Report, in <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL33192.pdf>. *1985 US-China Nuclear Agreement (NCA)*, Nuclear Threat Initiative (NTI), in <http://www.nti.org/db/China/ncaorg.htm>.

⁷³ Bates, *op. cit.*, p. 10-11.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 15.



diversos apartados, podemos trazar una diferencia entre no-proliferación convencional y nuclear, siendo China bastante más receptiva en este segundo apartado. Obviamente ello no es sólo por la mayor intensidad de las presiones, sino también por la cooperación ligada al cumplimiento de las exigencias de la comunidad internacional, en particular de los EEUU (lo que no deja de ser presión indirecta) y (2) por una comprensión de los intereses que ligan a China a un respeto de las normas de no-proliferación. Tras las pruebas nucleares en 1998 de India y Pakistán y que pusieron de manifiesto el peligro de verse vecina de dos estados declaradamente nucleares, China no dudó en apoyar el cerco diplomático⁷⁵ de Pakistán, lo acompañó de declaraciones conjuntas con Rusia y los EEUU sobre la conveniencia del acceso de Pakistán y la India al NPT y el CTBT y manifestó su compromiso de trabajar con el P-5 (Miembros permanentes de CS) para evitar una carrera nuclear en el Sur de Asia⁷⁶.

3.4. Relaciones Energéticas

El epígrafe 3 se iniciaba indicando que la energía se convertiría en el principal elemento de sus relaciones con Oriente Próximo, lo cual, como veremos en el epígrafe siguiente será aún más cierto en la presente década. Las importaciones empezaron realmente a cobrar importancia en la década de los 90 después de que en 1993 China perdiese su autosuficiencia energética ante una demanda que superaba con creces la oferta doméstica. De las primeras importaciones casi nominales en 1985, se alcanzaron cifras más voluminosas en 1998 y 1999 con 16.67 mill T y 17.41 mill. T respectivamente, siendo Omán y Yemen los principales exportadores gracias a sus reservas de crudo con bajo contenido de sulfuro que China no tenía dificultad en refinar. China tomó pronto conciencia de sus necesidades de energía del exterior y en 1996 la principal compañía china, la CNPC desveló el plan de poder desarrollar hasta 300 mill. T de petróleo, de los cuales un tercio habría de proceder del exterior para el 2010 (sabiendo que ahora, con datos de 2006, las importaciones se acercan a la mitad, tales planes han pecado de optimistas⁷⁷). Ante la inseguridad energética que China sufría, se hizo de la adquisición de pozos y del establecimiento de contratos cruzados con compañías de países productores la base de la política energética: reflejo de ello son los siete contratos de exploración y catorce de producción con compañías y gobiernos de países productores, de los que podemos destacar el contrato en Irak en junio de 1997, a los que se añaden los contratos con Arabia Saudita para la construcción de una refinería en la provincia de Shandong que permita refinar el crudo saudí con alto contenido de sulfuro⁷⁸. En este sentido China pudo encontrarse con una estrategia complementaria elaborada con anterioridad por Arabia Saudita: si China buscaba participaciones en países productores y estaba dispuesta a abrir su mercado de refino a las compañías de tales países para verse facilitado el acceso, Arabia Saudita, con el fin paralelo de asegurarse mercados, identificó a Asia (en un principio sólo Japón y Corea del Sur) como objetivo y ello con mayor interés aún por la Guerra del Golfo como región en la que procurarse cuotas de mercado en la industria de refino (sin contar con los beneficios objetivos en el impacto del precio de transportar crudo en vez de los volátiles combustibles)⁷⁹.

⁷⁵ De hecho protagonizó una campaña de aislamiento hacia la India como menciona: Yuan, Jing-dong: "The Asian Triangle: Chinese Perspectives on a Rising India", *World Politics Review* (30 Nov, 2008), desde *James Martin Center for Non-Proliferation Studies*, en <http://www.worldpoliticsreview.com/article.aspx?id=2983>)

⁷⁶ Ahmed, Samina: "Pakistan's Nuclear Weapons Program: Turning Points and Nuclear Choices", *International Security*, vol. 23, no. 4 (Spring, 1999), p. 199.

⁷⁷ *China Energy Profile*, EIA, en http://tonto.eia.doe.gov/country/country_energy_data.cfm?fips=CH .

⁷⁸ Xu, Xiaojie: "China and the Middle East", *Middle East Policy*, vol. 8, no. 3 (June 2000).

⁷⁹ Goldstein, Carl: "Chain Reaction: Saudis Plan String of Asian Refineries", *Far Eastern Economic Review*, vol. 151, no. 7 (Feb. 14, 1990), pp. 38-39.



4. Década Actual y Nuevos Desarrollos: Primacía de la Energía

La década actual ha presenciado cambios sustanciales en el ordenamiento internacional que se han hecho sentir especialmente en Oriente Próximo y sus zonas limítrofes por las intervenciones militares de los EEUU en Afganistán e Irak, lo cual ha supuesto obviamente serias divergencias con China, defensora de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica y de un ordenamiento multipolar del escenario internacional⁸⁰. Sin embargo otras vías de cooperación se han abierto gracias a la colaboración en la resolución de la crisis nuclear norcoreana a la que se han añadido diálogos de cooperación energética y económica. Ello explica entre otras razones que las relaciones sino-americanas se hayan mantenido estables y que Oriente Próximo no haya sido escenario de enfrentamiento. El problema de la **proliferación** ha seguido envenenando las relaciones por la postura más dura de la nueva administración y su redoblada oposición a Irán por sus veleidades nucleares declaradas. Pero el elemento que posiblemente merezca centrar la atención de los últimos años es la **energía**, de la que China se ha vuelto aún más dependiente. Los fines diplomáticos chinos de asegurarse la estabilidad y de intentar lograr unas relaciones cordiales con la mayoría de los actores regionales se han reforzado y desde hace unos años la presencia diplomática china en Oriente Próximo gira entorno a la necesidad de asegurarse tales recursos.

4.1. Relaciones Bilaterales

En términos generales, el marco en las relaciones diplomáticas de China hacia los países de Oriente Próximo se ha caracterizado por una clara expansión de los contactos y la consolidación de las relaciones cordiales que se habían mantenido durante las décadas anteriores. Si en efecto anteriormente, a pesar de la cordialidad existente, los contactos entre China y la región fueron bastante limitados⁸¹, los últimos años han mostrado tendencias muy diferentes: los intereses económicos chinos son claros tratándose de la principal reserva mundial de crudo, pero por parte de los países árabes, la amenaza de la doctrina Bush y su retórica de democratización ha empujado a éstos (que en su práctica totalidad son autoritarios) a intentar equilibrar con la presencia de otras potencias, entre ellas China⁸². Lejos de seguir el juego político posicionándose como una amenaza a los EEUU y tratando de eclipsar su influencia, China ha aprovechado este marco para aumentar sus visitas, establecer nuevos marcos de cooperación y por supuesto favorecer los intercambios comerciales; de hecho China ha sabido mantenerse a distancia de tales tentaciones, pues su reacción diplomática a la invasión de Irak antes y después fue más moderada que muchos otros miembros del CS⁸³, entre ellos aliados de los EEUU como Francia, siendo capaz de aprovechar la buena posición en la que se encontraba por sus relaciones cordiales y el escaso legado negativo de su historia hacia la región, fuesen colonialismo o antisemitismo⁸⁴. Es necesario entender que de ningún modo ve China su penetración en Oriente Próximo como necesariamente contraria a los

⁸⁰ Bien que opuesto a la doctrina unilateral de la administración Bush, bien es cierto el comentario de John Calabrese de que su concentración en Oriente Próximo ha supuesto un alivio para China temerosa de su aplicación en Asia (Calabrese, John: "The Risks and Rewards of China's Deepening Ties with the Middle East", *China Brief*, Jamestown Foundation, vol. 5, no. 12 (May 24, 2005), p. 2)

⁸¹ Liangxiang, Jin: "Sino-Arab Relations: New Developments and Trends", *Middle East Policy*, vol. 11, no. 4, (Winter 2004), p. 113.

⁸² *Ibid.*, p. 115-16.

⁸³ *Ibid.*, p. 119.

⁸⁴ Calabrese: "The Risks and...", *op. cit.*, p. 3.



intereses de los EEUU, dados sus intereses eminentemente económicos y la consecuente aspiración a la estabilidad⁸⁵.

Una mesa redonda celebrada por la Fundación Brookings sobre el ascenso de China en Oriente Próximo ponía de manifiesto la relación de dependencia existente entre China y los EEUU⁸⁶: pretender que China esté intentando llevar a cabo un papel de mediador entre los EEUU e Irán, como se llegó a sugerir, puede ser aventurado, pero China en el fondo desearía que Europa y los EEUU evitasen que Irán lograra alcanzar el estatus de país nuclear. Esto coincide plenamente con la política tradicional china de preservar la estabilidad, pues el desafío de escalada nuclear sería poco halagüeño en una región de por sí crónicamente proclive a la conflictividad. Más importante para China es el papel inestimable que ejercen los EEUU de garantizar la navegabilidad del estrecho de Ormuz (por no mencionar el de Malaca) espantando así el espectro del corte de suministros. Las relaciones que China mantiene con “países bribones” (*Rogue States*), que irónicamente en su gran mayoría suelen resultar ser estados productores de energía⁸⁷, y que en Oriente Próximo encuentran en Irán su principal exponente, al igual que en la década anterior, supone un serio obstáculo para unas relaciones fluidas con los EEUU, especialmente ante el hecho de que el comercio de armas puede servir esta vez, ya no tanto por su valor en sí, sino como garantía para el establecimiento de sustanciales relaciones energéticas.

Volveremos sobre este punto más adelante cuando tratemos el desafío de la proliferación y de la dependencia energética de China. Ahora podemos enfocar nuestra atención en las relaciones estrechas que China ha establecido con estados claves de la región y su respuesta ante los desafíos principales de la región como las negociaciones sobre el plan de desarrollo nuclear iraní o el Proceso de Paz entre Israel y Palestina. Los principios básicos sobre los que la política china se va a establecer en la región fueron enunciados por Hu Jintao en enero del 2004 tras formar junto a la Liga Árabe el Foro de Cooperación Sino-Árabe⁸⁸:

- Promover relaciones políticas basadas en el respeto mutuo,
- Forjar relaciones comerciales y económicas más estrechas,
- Expandir los intercambios culturales, y
- Reforzar la cooperación en asuntos internacionales con el objetivo de salvaguardar la paz mundial y promover el desarrollo común.

Egipto: Como vimos en la primera sección de este artículo, Egipto fue de los primeros estados con los que China estableciese relaciones diplomáticas. Pasado el contexto de la Guerra Fría y tras el relativo estancamiento en las relaciones políticas con Oriente Próximo, China ha redescubierto en Egipto uno de los principales países líderes en la región y se ha

⁸⁵ Por ello, a parte de la tímida reacción China ante la invasión de Irak, China apoya al gobierno de Hamid Karzai en Afganistán por su miedo al terrorismo y mantiene posturas razonablemente coincidentes con los EEUU en el Proceso de Paz (Liangxiang, Jin: “Energy First, China and the Middle East”, *Middle East Quarterly*, vol. 13, no. 2 (Spring 2005).

⁸⁶ “The Rise of China, Beijings Role in the Middle East”, *Saban Center for Middle East Policy*, The Brookings Institution (June 26, 2008), en http://www.brookings.edu/events/2008/0626_middle_east.aspx?p=1

⁸⁷ Daojiong, Zha: “An Opening for U.S.-China Cooperation”, *Far Eastern Economic Review*, vol. 169, no. 4 (May 2006), p. 46.

⁸⁸ “China, Arab League issue communique on establishment of cooperation forum”, *People’s Daily*, January 31, 2004, en http://english.peopledaily.com.cn/200401/31/eng20040131_133583.shtml, citado en Liangxiang, “Sino-Arab...” *op. cit.*, p. 113-14.



encaminado hacia un refuerzo de las relaciones bilaterales⁸⁹. Hay que anotar que ya en el 2000 ambos países firmaron importantes acuerdos sobre el establecimiento de “joint-ventures” así como acuerdos comerciales sobre reciclaje de plomo y procesamiento de mármol entre una compañía egipcia y dos chinas⁹⁰ como producto de la cuarta sesión del Comité Económico y Comercial Conjunto aquel año. Pero si bien las relaciones económicas han tenido una importancia capital, no es ése el único interés por parte de ambos: China ve en Egipto a un país muy influyente en términos políticos sobre países de la región y de África, mientras que Egipto se ve a gusto tratando con un país como China que al contrario que los EEUU no presiona en asuntos de índole interna⁹¹. Si enfocamos la relación desde China y teniendo en cuenta la serie de encuentros y contactos que han tenido lugar en los últimos años, vemos cómo ha perseguido el establecimiento de una relación global tomando en consideración aspectos políticos, económicos, de cooperación y militares. Este patrón puede ser ilustrativo de cómo China aprovecha la expansión en todas las áreas, ya sea para la consolidación política de una región con interés económico o por las meras ganancias comerciales que la relación bilateral otorgue: el pensamiento sobre los efectos estabilizadores de su relación puede verse en la retórica expresada con ocasión de la visita de Guo Buoxing en julio del 2004, vicepresidente de la Comisión Militar Central a Egipto, afirmando que “The strengthening of Sino-Egyptian cooperation is conducive to *helping maintain regional and world peace*”⁹². El último encuentro significativo ha sido el que tuviese lugar el pasado mes de noviembre con la visita del ministro de exteriores egipcio, Ali Abdul Gheit al vicepresidente Xi Jinping; si la retórica de nuevo permite tener una apreciación positiva de las relaciones bilaterales, la importancia estratégica de Egipto se pone de manifiesto con la decisión de albergar el Cuarto Encuentro a nivel ministerial del Foro de Cooperación China-África este año⁹³.

Por lo demás, China y Egipto han registrado numerosos progresos en las siguientes áreas: en el plano económico, el comercio se expandió en el 2004 un sustancial 15.4 %⁹⁴ con respecto al año anterior⁹⁵, sin contar con las numerosas “joint ventures” que se han establecido en Egipto, ya sea en el textil, industria farmacéutica o metalúrgica, o en el apartado energético⁹⁶. Destaca además la ambición (probablemente retórica en su mayor parte, si bien las ventajas de acceso al mercado americano son reales⁹⁷) de Egipto de convertirse en vía de acceso comercial de China para Europa, África y Oriente Próximo⁹⁸. En

⁸⁹ Los progresos en las relaciones bilaterales, especialmente desde la firma en 1999 de un Acuerdo de Cooperación Estratégica pueden verse en detalle en: Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China, en <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjz/zjg/xybfs/gjlb/2813/>.

⁹⁰ “Egypt, China Vow to Expand Economic, Trade Cooperation”, *People’s Daily*, 26 June 2000, en http://english.peopledaily.com.cn/english/200006/23/eng20000623_43761.html.

⁹¹ Zambelis, Chris: “Public Diplomacy in Sino-Egyptian Relations”, *China Brief*, Jamestown Foundation, vol. 7, no. 7 (April 5, 2007), p. 8.

⁹² Énfasis del autor; “Sino-Egyptian cooperation helps regional peace: Chinese general”, *People’s Daily*, 14 July 2004, en http://english.peopledaily.com.cn/200407/14/print20040714_149481.html.

⁹³ “China, Egypt to enhance bilateral ties”, *Xinhua News*, 6 November 2008, en http://news.xinhuanet.com/english/2008-11/06/content_10318935.htm.

⁹⁴ Aún más espectacular fue al año siguiente, con un 36 %: “Egypt-China forum marks 50th anniversary of diplomatic ties”, *People’s Daily*, 31 May 2005, en http://english.peopledaily.com.cn/200605/31/print20060531_269825.html.

⁹⁵ “Egypt eyes economic cooperation with China: PM”, *People’s Daily*, 7 July 2004, in http://english.peopledaily.com.cn/200407/07/print20040707_148730.html.

⁹⁶ Zambelis, Chris: “Down the River Nile China gains Influence in Egypt”, *China Brief*, Jamestown Foundation, vol. 2, no. 22 (October 25, 2005), p. 1.

⁹⁷ “Building Links With Beijing”, *Middle East and Africa Monitor* (July 2006).

⁹⁸ “Egypt seeks stronger trade ties with China”, *Xinhua News*, 10 September 2006, en http://news.xinhuanet.com/english/2006-09/10/content_5073925.htm; este artículo menciona además el



el plano político bastante significativa es de por sí la noticia sobre la celebración del Foro de Cooperación China-África que ya hemos mencionado, pero se le pueden añadir la regularidad de las visitas a múltiples niveles presidenciales y ministeriales y la firma en 2006 de un documento para reforzar la Cooperación Estratégica⁹⁹. El plano militar, aunque pueda pasar relativamente inadvertido, ha sido objeto también de bastante atención: la cooperación se incrementó tras las visitas a nivel militar en abril¹⁰⁰ y político en septiembre¹⁰¹ del 2004; tales ocasiones sirvieron además de foro par darse apoyar en asuntos cruciales como la posición china sobre Taiwan¹⁰². En el plano de la cooperación podemos destacar por ejemplo: educación y apoyo económico¹⁰³, cooperación aeronáutica¹⁰⁴ y la más controvertida área de cooperación energética por la presencia de la cooperación nuclear¹⁰⁵.

Arabia Saudita: De ser de los últimos países de la región en establecer relaciones diplomáticas con China, ha pasado a ser uno de los principales socios comerciales gracias a sus inestimables reservas energéticas; en este sentido el interés de China es manifiesto. Por su parte, Arabia Saudita ve en China no sólo un consumidor de primera categoría y un socio comercial para la importación de bienes de consumo y armamento (en 1998 tuvo lugar una nueva venta de misiles CSS-2), sino de una forma similar al caso de Egipto, una fuente de diversificación diplomática frente a la preponderancia de los EEUU, pues la monarquía saudí se ha resentido por la retórica de Bush¹⁰⁶, además de que la invasión de Irak tenía tras de sí el designio no muy secreto de establecer una alternativa energética a la incómoda relación con un país promotor a lo largo de décadas del Wahhabismo más radical¹⁰⁷.

Sin embargo la relación con China y los EEUU es más compleja: si bien los intereses de extender las relaciones con China son manifiestos, igualmente lo son ciertas contradicciones, como los lazos de China con Irán, potencialmente antagónicos, pero que sientan la base para un verdadero interés en atraer a China hacia Riyadh y alejarla de Teherán y representan por tanto una fuente potencial para una mayor cooperación¹⁰⁸. Jon Alterman

ambicioso objetivo de elevar de los 2 mil mill. de \$ a 5 mil el valor de los intercambios comerciales para el 2009 así como las áreas en las que Egipto destaca en sus exportaciones a China.

⁹⁹ "China, Egypt sign outline for deepening strategic ties", *People's Daily*, 18 June 2006, en http://english.peopledaily.com.cn/200606/18/print20060618_275019.html.

¹⁰⁰ "China to boost military cooperation with Egypt", *People's Daily*, 6 April 2004, en http://english.peopledaily.com.cn/200404/06/print20040406_139591.html.

¹⁰¹ "China to further military cooperation with Egypt: defense minister", *People's Daily*, 21 September 2004, en http://english.peopledaily.com.cn/200409/21/print20040921_157711.html.

¹⁰² "Chinese DM hails developing Sino-Egyptian ties", *People's Daily*, 10 April 2005, en http://english.peopledaily.com.cn/200504/10/print20050410_180293.html.

¹⁰³ "Egypt, China sign exchange of letter on aid projects", *People's Daily*, 10 May 2005, en http://english.peopledaily.com.cn/200605/10/print20060510_264319.html.

¹⁰⁴ "China's top legislator visits Sino-Egyptian cooperative training aircraft project", *People's Daily*, 21 May 2007, en http://english.peopledaily.com.cn/200705/21/eng20070521_376326.html.

¹⁰⁵ "Egypt and China to go hand in hand", *Jane's News*, 18 January 2007, en http://www.janes.com/security/international_security/news/jiaa/jiaa070118_1_n.shtml. Land, Thomas: "Egypt signs a nuclear accord with China", *Middle East*, vol. 375, (Feb 2007), pp. 44-45.

¹⁰⁶ "Looking East", *Middle East Monitor*, (March 2006). ver también: Calabrese, John: "Saudi Arabia and China Extend Ties Beyond Oil", *China Brief*, Jamestown Foundation, vol. 5, no. 20 (Sep 27, 2005)

¹⁰⁷ *Jane's News*, 21 August 2002, en http://www.janes.com/security/international_security/news/fr/fr020821_1_n.shtml. Un análisis más desarrollado sobre los dilemas del Wahhabismo para los EEUU y las dificultades que Arabia Saudita supone para sus relaciones con Irán e Irak puede encontrarse en: Curtin Winsor, Jr: "Saudi Arabia, Wahhabism and the Spread of Sunni Theofascism", *Mideast Monitor*, vol. 2, no. 1, (June/July 2007), en http://www.mideastmonitor.org/issues/0705/0705_2.htm.

¹⁰⁸ Es curioso que la noticia de Middle East Monitor mencionada en la nota 115 sólo destaque la parte negativa sin sugerir esta segunda opción.



explica cómo funcionan los mecanismos que unen al triángulo EEUU-China-Oriente Próximo (véase aquí Arabia Saudí) y que se puede resumir de la siguiente manera: “si alguna de las partes se siente insatisfecha, *tiene el poder de perjudicar a las otras dos* (énfasis del autor)”¹⁰⁹; ello se traduce básicamente en que si los EEUU intentasen frustrar el acercamiento entre China y Arabia Saudí, ello forzaría a China a profundizar su relación con otros estados igualmente dotados en recursos energéticos, es decir, Irán. Puesto que ni Arabia Saudita ni los EEUU desearían tal resultado, cabe concluir que los EEUU, por mucho que sufran el dilema de favorecer o constreñir la irrupción de China en Oriente Próximo¹¹⁰, habrán de tener un creciente interés en que Arabia Saudí “anclen” a China lejos de Irán¹¹¹.

Ya en 1999, Jiang Zemin había visitado el reino saudí y firmado una importantísima “asociación estratégica para el petróleo”¹¹². Con tal antecedente y con el nuevo ordenamiento estratégico de fondo, no extraña después de todo que en enero del 2006 el recién ascendido Rey Abdalá de Arabia Saudita realizase su primer viaje oficial al exterior a China (y de hecho la primera visita de tal rango desde el reconocimiento diplomático)¹¹³; Hu Jintao agradeció la visita cuatro meses más tarde incluyendo a Arabia Saudita entre sus destinos de su viaje a Oriente Próximo: además de ensalzar el papel de Arabia Saudita como promotor de la unidad del Golfo, del mundo árabe y de la paz y estabilidad regional, haciéndose eco de la tradicional retórica de la diplomacia china, Hu se comprometió a desarrollar una cooperación estratégica entre los dos países¹¹⁴, manifestando la ambición de elevar el rango de las relaciones. La cooperación económica es igualmente intensa, pero la parte del león corre a cargo del apartado de la energía. De hecho en la visita del monarca saudí se firmaron numerosos acuerdos de inversión, pero ante todo se firmó el primer acuerdo de cooperación energética, algo de crucial importancia tratándose del proveedor del 15% del petróleo en el 2005 y con ello el principal proveedor¹¹⁵. En uno de los últimos acuerdos, la compañía de construcción china “Guangdong Overseas Construction Group Co. Ltd” firmó un acuerdo por 612 mill. \$ con la universidad “King Khalid” en julio de este año, tratándose del mayor acuerdo hasta la presente fecha¹¹⁶. Como último detalle significativo, cabe destacar que Arabia Saudí fue el país que aportó la mayor suma para asistir a China tras la catástrofe provocada por el seísmo esta primavera en Sichuan¹¹⁷. El encuentro entre el vice-presidente chino Xi Jinping en la víspera de los Juegos Olímpicos con el príncipe Bandar bin Sultan bin Abdulaziz en el que el primero propugnó la elevación de las relaciones a un nivel superior augura un futuro en el que la relación bilateral se refuerce¹¹⁸.

¹⁰⁹ Alterman, Jon B.; Garver, John W. (2008): “China, the United States and the Middle East”, Washington, Center for Strategic and International Studies (CSIS), p. 4.

¹¹⁰ Pant, Harsh V.: “Saudi Arabia Woos China and India”, *Middle East Quarterly*, (Fall 2006), p. 5.

¹¹¹ “The Vital Triangle: China, the United States, and the Middle East; A Conversation with Jon Alterman”, *Entrevista a Jon B. Alterman*, Saudi-US Relations Information Service (SUSRIS) (13 October 2008), en <http://www.saudi-us-relations.org/articles/2008/interviews/081013-alterman-interview.html>.

¹¹² Russell, Richard L.: “China’s Wmd Foot in the Greater Middle East’s Door”, *MERIA*, vol. 9, no. 3 (Sep 2005), p. 112.

¹¹³ “Chinese ambassador underlines significance of Saudi king’s visit to China”, *People’s Daily*, 23 January 2006, en http://english.peopledaily.com.cn/200601/23/eng20060123_237590.html.

¹¹⁴ “Hu says China committed to strategic cooperation with Saudi Arabia”, *People’s Daily*, 4 April 2004, en http://english.peopledaily.com.cn/200604/24/eng20060424_260593.html.

¹¹⁵ “Looking...”, *op. cit.*

¹¹⁶ “Chinese company wins construction contract in Saudi Arabia”, *People’s Daily*, 11 July 2008, en <http://english.people.com.cn/90001/90776/90884/6448360.html>.

¹¹⁷ “Saudi donation demonstrates friendship”, *People’s Daily*, 27 May 2008 en <http://english.people.com.cn/90001/6418893.html>.

¹¹⁸ “Chinese Vice president stresses relations with DPRK Saudi Arabia”, *People’s Daily*, 08 August 2008, en <http://english.people.com.cn/90001/90776/90883/6469695.html>.



Irán: El siguiente país que junto a Egipto y Arabia Saudita ocupa especial importancia en la diplomacia china es sin lugar a dudas Irán, y tratándose del tercer exportador de energía a China (13 % de todas las importaciones) entendemos cómo la relación se sustenta en elementos similares a los de Arabia Saudita: En octubre del 2004 se firmaron acuerdos para el desarrollo de los pozos de Yadavaran y al año siguiente se acordó la compra por 20 mil mill. de \$ de LNG para los siguientes 25 años, sin contar con las exportaciones chinas de materiales electrónicos y de maquinaria, que hacen de la relación en términos económicos una de plena complementariedad¹¹⁹. Esta complementariedad, reforzada por la capacidad en los últimos años de China de proveer a Irán en productos que facilitan su desarrollo, limita el agravio iraní por la ausencia de otras mercancías aparte de las que sirven de vía de escape para industrias en vía de obsolescencia en China¹²⁰. Sin embargo a pesar de los fundamentos económicos existentes tan benéficos entre ambos países, las relaciones con Irán comportan una serie de problemas inexistentes en el caso de Arabia Saudita: Este país está en abierto desafío con las principales potencias occidentales por su controvertido programa nuclear y si bien no pesa sobre su programa de enriquecimiento de uranio ninguna prohibición bajo el TNP, los informes de la IAEA (el último sustentado en las sospechas proporcionadas por los servicios secretos de los EEUU)¹²¹ animan las presiones de estos países ante las oscuras intenciones de Teherán¹²².

Ante esta situación China se encuentra en una encrucijada: Aparte de los intereses económicos, el deseo de mantener buenas relaciones para garantizar la estabilidad de Asia Central y su oposición tradicional a la no injerencia en asuntos internos, chocan con la necesidad de asegurarse lazos de amistad que faciliten el desarrollo de la relaciones económicas con países clave como son los EEUU y Europa¹²³. Ya en los 90, la penetración china en el mercado iraní automáticamente jugó mucho en el fracaso de la estrategia de los EEUU de contención, pues a fin de cuentas excluir a las empresas americanas no hizo más que facilitar la entrada a otros países libres de competir con la primera potencia económica¹²⁴, sin contar con la oportunidad para China de entrar en el comercio de armas. Sin embargo la posición oficial de China en este asunto, lejos de buscar el debilitamiento activo de la postura americana, ha sido la de la defensa de la diplomacia, en lo que parece ser un eco de la convicción de que el diálogo permitiría un acuerdo satisfactorio para ambos países; en una de las últimas declaraciones públicas chinas al respecto, el viceministro de asuntos exteriores, Liu Jeyi, declaró : "*Enhanced diplomatic efforts and flexibility are needed for an early resumption of negotiations so that a long-term, comprehensive and appropriate solution could*

¹¹⁹ Jing-dong, Yuan: "China and the Iranian Nuclear Crisis", *China Brief*, Jamestown Foundation, vol. 6, no. 3, (February 1st, 2006), p. 2.

¹²⁰ Garver, John: "Ancient Partners Building a Post-Imperial World", *Woodrow Wilson International Center for Scholars*, Exposición en <http://www.wilsoncenter.org/events/docs/garvertranscript.doc>.

¹²¹ Horowitz, Liviu, Peranteau, David: "Iran and the IAEA: The Road to "Gridlock" and an Uncertain Path Forward", *James Martin Center for Non-Proliferation Studies*, (14 October 2008) en http://cns.miis.edu/stories/081014_iran_iaea.htm; este artículo detalla además resumidamente el camino que ha seguido desde el 2003 la crisis nuclear.

¹²² Según las últimas estimaciones de los servicios secretos occidentales, Irán podría tener al presente ritmo de enriquecimiento material suficiente para una bomba nuclear a finales de 2009 (Erlanger, Steve: "Europeans Seek to Revive Nuclear Ban", *New York Times*, 8 December 2008, en <http://www.nytimes.com/2008/12/09/world/europe/09france.html?scp=3&sq=Iran,%20nuclear%20bomb&st=cse>) de ahí que cunda el sentimiento de urgencia.

¹²³ Jing-duan, *op. cit.*, pp. 2-3.

¹²⁴ Saltiel, Daniel H and Purcell, Jason S.: "Moving Past Dual Containment Iran, Iraq, and the Future of U.S. Policy in the Gulf", *The Stanley Foundation*, The Atlantic Council of the United States, Bulletin vol. XXIII, no. 1 (Jan. 2002) in <http://www.isn.ethz.ch/isn/Digital-Library/Publications/Detail/?ots591=0C54E3B3-1E9C-BE1E-2C24-A6A8C7060233&lng=en&id=43438>.



be found for the nuclear issue"¹²⁵. Ello demuestra el reconocimiento chino de que el programa iraní supone un problema (la inestabilidad que traería consigo no le conviene de ninguna manera)¹²⁶ y que su postura busca ante todo un compromiso, y en efecto si bien China ha dedicado duras críticas a los EEUU¹²⁷, también ha dirigido exhortaciones a Irán conminándole a mostrar flexibilidad¹²⁸. En este sentido como Jing-duan afirmaba en el artículo citado, China se enfrentaría a un dilema en caso de que medidas más duras le forzasen a decantarse por un lado u otro, especialmente si Rusia, el gran valedor de Irán, apoyase iniciativas más determinadas de los EEUU y Europa y tuviese que determinar si oponer su veto o no, siendo la abstención difícil, de tratarse de medidas de embargo a Irán en tecnología nuclear o de doble uso¹²⁹. Sin embargo hay que reconocer que la posición china es relativamente cómoda por tres razones: (1) recayendo el peso de la responsabilidad en Rusia, un enfrentamiento entre ambos bloques bloquearía el CS sin que China tuviese que tomar decisiones determinantes¹³⁰. (2) La postura de los EEUU quedó en entredicho tras la publicación en 2007 de un informe de la CIA afirmando que el programa nuclear había sido abandonado en el 2003¹³¹, lo que motivó una nueva resolución el 3 de marzo de este año, la 1803¹³², limitándose a extender las sanciones a entidades e individuos directamente relacionados con el programa. (3) Finalmente, sanciones que llegasen al embargo de materias primas, algo realmente de crítica importancia para China, es algo aún impensable y de todas formas, dudoso por los intereses occidentales que se verían igualmente dañados.

En este contexto pues, podemos observar que ningún obstáculo serio se ha puesto entre medias de ambos países a la hora de desarrollar sus relaciones políticas en paralelo con las económicas. El Comunicado Conjunto de Junio del 2000 tras la visita del entonces presidente iraní Jatamí en Pekín¹³³ puede considerarse como el pistoletazo de salida de la expansión en las relaciones bilaterales; si bien China se encuentra lejos de asegurar a Irán un apoyo incondicional frente a la presión diplomática de los EEUU, como de hecho se ha demostrado en las cesiones sobre la venta de armamento, y que veremos en mayor detalle¹³⁴, sus relaciones diplomáticas sustentan el desarrollo del apartado económico. Dos años más tarde según un nuevo Comunicado Conjunto¹³⁵, aparte de expandir la cooperación económica, entre otras cosas se discutió la estabilidad en Afganistán (preocupación china sobre Asia Central), se recalcó la apuesta por el multipolarismo y se hizo una alusión sobre los lazos que ambos países mantuviesen desde los tiempos de la Ruta de la seda muy al gusto de la

¹²⁵ Énfasis del autor: "China calls for diplomatic efforts for Iran's nuclear issue", *People's Daily*, 20 July 2008, en http://www.china.org.cn/international/china_voice/2008-07/20/content_16037467.htm.

¹²⁶ La reacción china a la ruptura de los sellos en las instalaciones de Natanz fue, si bien discreta, negativa ("All still to play for; Iran", *The Economist*, vol. 378, no. 8461 (Jan 21, 2006), p. 53.

¹²⁷ Shaopeng, Gong: "Beware of the changing US policies on Iran", *People's Daily*, 06 September 2007, en <http://english.people.com.cn/90001/90780/91343/6256188.html>.

¹²⁸ "China urges Iran to show flexibility on uranium enrichment program", *People's Daily*, 18 September 2006 en http://english.peopledaily.com.cn/200609/16/eng20060916_303363.html.

¹²⁹ Jing-duan, *op. cit.*, p. 3.

¹³⁰ Como bien dice Stephanie Lieggi, China apoya pasivamente a Rusia en su postura hacia Irán (Lieggi, Stephanie: "China and Iran's Nuclear Activities: Caught in the Middle", *James Martin Center for Nonproliferation Studies*, Iran Collection (10 February, 2006), en <http://cns.miis.edu/research/iran/reaction/china.htm>).

¹³¹ "Leaders: Has Iran won?; Nuclear proliferation", *The Economist*, vol. 386, no. 8565 (2 February 2008), p. 13.

¹³² S/RES/1803 (2008), en <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N08/257/81/PDF/N0825781.pdf?OpenElement>.

¹³³ Ver: "China, Iran Sign Joint Communique", *People's Daily*, 22 June 2000, en http://english.peopledaily.com.cn/english/200006/22/eng20000622_43708.html.

¹³⁴ Garver, *op. cit.*

¹³⁵ Fuente: Chinese Foreign Ministry of Foreign Affairs en <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wj/zjg/xybfs/gjlb/2818/2819/t16315.htm>.



diplomacia china. En la cumbre de ambos jefes de estado del 6 de septiembre del 2008, el énfasis histórico en ese carácter antiguo de ambas civilizaciones se mantenía, pero por encima de la retórica, la afirmación de que el potencial para cooperar está aún sin explotar plenamente¹³⁶ es la mejor indicación del futuro prometedor que parece esperarle a las relaciones bilaterales.

Otros países: Si bien Egipto, Arabia Saudita e Irán pueden considerarse los países más importantes para China en sus relaciones con el Medio Oriente, no hay que dejar de lado la diplomacia con otros actores en los que igualmente juegan factores económicos, políticos y estratégicos.

Por ejemplo **Yemen**, por su posesión de fuentes energéticas es uno de los países que entran dentro de los objetivos de China a pesar de que por su volumen, su posición en el mercado sea relativamente marginal. Así desde la testimonial, si bien simbólicamente importante presencia de médicos chinos desde la década de los 60¹³⁷, las relaciones han entrado en un estado bastante más sustancial, en particular desde la visita de Hu Jintao en abril del 2006¹³⁸, no sólo en el plano energético, sino por las inversiones chinas en cemento, minería y electricidad, pero incluso también, por motivos estratégicos: Yemen desearía ver a China equilibrar a los EEUU en la región, en especial por sus presiones en materia política, mientras que China tiene un interés más que obvio en asegurar la estabilidad del estrecho del Bab al-Mandeb y de la región del Cuerno de África por sus crecientes relaciones con países clave como Sudán y por la importancia del paso de mercancías por el Mar Rojo¹³⁹, una zona rodeada de estados con fuerte potencial islamista (Yemen entre ellos) e infestada por la piratería¹⁴⁰. **Omán**, de manera similar por ocupar el quinto puesto como exportador de petróleo a China, ocupa un papel importante en la diplomacia china.

Siria es el ejemplo de otro país enemigo de los EEUU y de Israel que vería en China un perfecto factor de equilibrio, si bien ésta como ya hemos mencionado con ocasión de Irán, y en este caso vemos un patrón similar, se cuida de provocar a los EEUU, y ello en particular en el capítulo de las transferencias de armamento¹⁴¹, aunque en controversias como la ocupación de los Altos del Golán y de Palestina, China apoya las posiciones de Siria (En especial en el primer caso por tratarse de la ocupación de su propio territorio). Aunque el perfil energético de Siria es bajo por sus escasas reservas, las inversiones chinas se dirigen a numerosos sectores como los de la electricidad, construcción, telecomunicaciones, agricultura, transporte y turismo, con ritmos de crecimiento espectaculares: 33 % en el 2007 frente al año previo y con expectativas de duplicarse para el 2011¹⁴². La importancia de los temas políticos en la diplomacia bilateral es probablemente fomentada por el interés sirio de elevar el estatus político de las relaciones: Así por ejemplo en la última reunión entre Yang

¹³⁶ Fuente: Chinese Foreign Ministry of Foreign Affairs en <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjb/zjzg/xybfs/gilb/2818/2820/t511643.htm>.

¹³⁷ “Chinese white angels save lives in Yemen”, *People’s Daily*, 25 June 2008, en <http://english.people.com.cn/90001/90776/90883/6436319.html>

¹³⁸ Ver: Chinese Foreign Ministry of Foreign Affairs, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjb/zjzg/xybfs/gilb/2908/2910/t245161.htm>.

¹³⁹ Zambelis, Chris: “Burgeoning China-Yemen Ties Showcase Beijing’s Middle East Strategy”: *China Brief*, Jamestown Foundation, vol. 6, nº 11 (May 24, 2006).

¹⁴⁰ Middleton, Roger: “Piracy in Somalia: Threatening global trade, feeding local wars”, *Chatham House*, Briefing Paper, Africa Programme (October 2008), en <http://www.chathamhouse.org.uk/publications/papers/view/-/id/665/>.

¹⁴¹ Zambelis, Chris: “The Geo-politics of Sino-Syrian relations”, *China Brief*, Jamestown Foundation, vol. 7, no. 20 (October 23, 2008).

¹⁴² *Ibid.*, p. 10.



Jiechi y Faisal Mekdad el 21 de julio del 2008, respectivamente ministro y viceministro de exteriores, China reiteró su apoyo al proceso de paz y agradeció el apoyo sirio a la política de “Una Sola China” frente las críticas por la represión ese mismo año de la revueltas en el Tíbet¹⁴³, temas que por cierto ya se vieron acordados particular atención en la Cumbre Hu Jintao-Bashir Al Asad ya en el año 2001¹⁴⁴.

Caso aparte merece la relación de China con **Israel**, ejemplo de disociación entre los intereses de Israel y EEUU tras el fin de la Guerra Fría: si para el primero se abría la puerta a las relaciones con China, para el segundo ésta se iba a convertir en la principal amenaza potencial para su hegemonía. Para China, en términos económicos, Israel por su nivel de desarrollo es un estado atípico en la región, pues ni posee recursos energéticos ni es un mercado de inversiones como lo son otros países aún en desarrollo, pues Israel ha venido ofreciendo a China justamente la tecnología que no puede extraer de la mayoría de los países de la región y ello en un apartado de especial importancia, la venta de armas. Al contrario que otros países como Arabia Saudita, Irán o Siria, en el caso de Israel, China es el estado interesado en comprarle armas a la muy avanzada industria militar israelí, que encuentra además en sus exportaciones su segunda fuente de divisas¹⁴⁵. Dedicaremos más líneas a este tema en el apartado de no-proliferación, pero baste mencionar que el dilema en este caso se le presenta en particular a Israel por su dependencia de los EEUU y por las expectativas que deposita Washington, particularmente ofendido por los tratos de éste con estados como China.

En los intercambios oficiales entre ambos países, se destacan los progresos realizados en el área política, económica y comercial (es notable la mención de la cooperación en materia de alta tecnología, de particular interés para China), sin embargo resulta imposible no centrarse en el **Proceso de Paz** y las relaciones con **Palestina** como punto de encuentro diplomático entre los dos países. En este sentido hay que destacar que China ha protagonizado una notable evolución. A pesar de la postura de radical apoyo a la OLP en los 60, China no pudo más que saludar el Proceso de Paz Sadat-Begin, pues independientemente de la razón de un bando u otro, favorecía el fin de las contradicciones intra-regionales que las superpotencias pudiesen explotar¹⁴⁶. Aunque el lenguaje opuesto a Israel resurgía por momentos¹⁴⁷, la fase de apoyo radical a la OLP iba dejando paso a una recuperación de la tradicional equidistancia. Por su parte, el apoyo a un estado palestino en 1979 más que a una radicalización, respondía al doble objetivo de acomodar a otros países árabes opuestos¹⁴⁸ pero sobretodo respondía a la ola de reconocimientos internacionales a la OLP¹⁴⁹. Las dos tendencias, equidistancia y acomodo a un cierto consenso internacional no han hecho más que aumentar. Tan pronto como en los 90 Israel (y la mayoría de los países árabes) asume los compromisos de un estado palestino en el marco del Proceso de Paz (Madrid, Oslo), China e Israel encuentran puntos comunes. China reiteró su posición sobre la causa palestina como una “causa justa” en 1994¹⁵⁰ pero aun cuando se tratase de primeros ministros dudosamente ligados a tales

¹⁴³ Fuente: Chinese Foreign Ministry of Foreign Affairs, en <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjb/zjig/xybfs/gjlb/2888/2890/t477127.htm>.

¹⁴⁴ Fuente: Chinese Foreign Ministry of Foreign Affairs, en <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjb/zjig/xybfs/gjlb/2888/2890/t16429.htm>.

¹⁴⁵ Kumaraswamy, P. R.: “At What Cost Israel-China Ties”, *Middle East Quarterly*, vol. 13, no. 2 (Spring 2006), pp. 37-44.

¹⁴⁶ Shichor, Yitzak: “Just Stand” and “Just Struggle”: China and the Peace Process in the Middle East”, *Australian Journal of Chinese Affairs*, no. 5 (Jan. 1981), p. 41.

¹⁴⁷ *Ibid.*, pp. 39-40.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 46.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 47.

¹⁵⁰ Ash, Robert F.: “Quarterly Chronicle and Documentation”, *The China Quarterly*, no. 139 (Sept, 1994), p. 877.



compromisos como Benyamin Netanyahu, la adhesión retórica al Proceso de Paz supuso tal encuentro: en sus encuentros bilaterales, Zhu Rongji se limitó a “urgir a *Israel y Palestina* (énfasis del autor) a encontrar medios de alcanzar una conciliación”, con el fin de superar el punto muerto en el Proceso con una medida equidistancia, mientras que las manifestaciones del Ministro de Exteriores de apoyo a la resoluciones de la ONU (contrarias a Israel), su apoyo a la resolución mediante acuerdos de “Paz por Tierra” y la petición de una mayor flexibilidad a Israel, enmarcaban el sesgo favorable a Palestina dentro de un notable consenso internacional; no extraña pues que Netanyahu no tuviese reparos en pedir una mayor implicación de China en la región¹⁵¹ (lo cual se enmarcaba en el reconocimiento en 1993 de Shimon Peres, ministro de exteriores, del papel más relevante que China empezaba a jugar en el Proceso de Paz¹⁵²). En las declaraciones del ministro de exteriores Li Zhaoxing con su homólogo palestino Nabil Sha’ath, China reiteraba su apoyo a la causa palestina y elogiaba su pragmatismo¹⁵³; aun en momentos de especial tensión por la segunda Intifada, si China pretendía realizar una crítica a Israel, se guardaba de que fuese directa, prefiriendo en su lugar elogiar el papel palestino. Los últimos esfuerzos por alcanzar la paz con la Cumbre de Anápolis en la que China tuvo un papel, siguen suponiendo un punto de encuentro en el espinoso asunto del proceso de paz¹⁵⁴, consolidándose la medida y la equidistancia aun dentro de la posición favorable a Palestina, siempre, reiterando lo dicho ya, ligada a un consenso que retóricamente al menos el mismo estado de Israel suscribe. Como último ejemplo, la cruenta ofensiva israelí que se desarrolló durante tres semanas desde diciembre del 2008 y que tuvo como objetivo la franja de Gaza gobernada por Hamás ha motivado por parte del representante de la RPC ante el Consejo de Seguridad una declaración bastante comedida aun a pesar de que la opinión pública internacional parece oponerse a la desproporcionada reacción israelí: la parte de culpa de ambos, Israel y Hamás se pone en similar pie bajo la fórmula de “condena a toda forma de violencia contra civiles”, se pide el cese de la operación israelí sin dejar de mencionar la agresión de Hamás y se centra en pedir un alto el fuego para evitar una catástrofe humanitaria sin ahondar en las razones políticas¹⁵⁵.

En el apartado de los **Países del Golfo**, podemos ver un patrón similar al que se da con Arabia Saudita, de interés comercial centrado principalmente en los recursos energéticos, si bien el comercio se expande notablemente en otros sectores también. Los Emiratos Árabes Unidos por ejemplo han sido testigos de un incremento del comercio en diversos sectores como el textil o la maquinaria de un 42 % sólo en el año 2007¹⁵⁶. El hito más significativo en la región posiblemente sea la discusión sobre un acuerdo de libre comercio con todos los estados GCC¹⁵⁷ iniciada en julio del 2004 tras una visita conjunta de los ministros de comercio a China¹⁵⁸, en la que también se firmó un acuerdo-marco de cooperación en

¹⁵¹ Ash, Robert F.: “Quarterly Chronicle and Documentation”, *The China Quarterly*, no. 155 (Sept, 1998), pp. 713-14.

¹⁵² Ash, Robert F.: “Quarterly Chronicle and Documentation”, *The China Quarterly*, no. 135 (Sept, 1993), p. 644.

¹⁵³ Ash, Robert: “Quarterly Chronicle and Documentation”, *The China Quarterly*, no. 176 (Dec., 2003), p. 144

¹⁵⁴ Fuente: Chinese Foreign Ministry of Foreign Affairs en <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjz/zjg/xybfs/gjlb/2828/2830/t386396.htm>.

¹⁵⁵ Yesui, Zhang, in: “As Security Council Meets on Gaza, Secretary-General Calls for Swift Ceasefire, Says She Must Move From Debate to Action, and Must do so Immediately”, SC/9563, *UN SC Press Release*, Security Council, 6061st Meeting (PM), 06 January 2008, in <http://www.un.org/News/Press/docs/2009/sc9563.doc.htm>.

¹⁵⁶ Ranjan Pradhan, Samir: “Dubai Inc. In China: A New Vista for Gulf-Asia Relations”, *China Brief*, Jamestown Foundation, vol. 8, no. 9, (April 28, 2008), pp. 8-9.

¹⁵⁷ Los Emiratos Árabes Unidos, Bahrain, Arabia Saudita, Oman, Qatar y Kuwait.

¹⁵⁸ Liangxiang, “Sino-Arab...”, *op. cit.*, p. 114.



economía, comercio, inversiones y tecnología, estableciendo además un comité conjunto¹⁵⁹; a día de hoy bien es cierto que el tratado no se ha establecido, desmintiendo las expectativas más optimistas¹⁶⁰, pero las negociaciones marchan¹⁶¹. Este mismo año fueron firmados diversos acuerdos de cooperación energética, en infraestructuras y educación con Qatar en una visita del ministro de exteriores a China¹⁶². Con Kuwait, país hacia el que China se giró hace dos décadas como fuente de financiación, China firmó el año pasado un acuerdo para invertir en una refinería en Guangdong con Sinopec¹⁶³, mientras que de nuevo con Qatar en el mes de marzo de 2008 se firmó un memorando sobre cooperación energética¹⁶⁴. Sin embargo aparte de los intereses económicos, no hay que perder de vista que países como los Emiratos Árabes tienen igualmente un interés estratégico en establecer relaciones estrechas con China por su relación con Irán y con el fin por tanto de lograr influencia en el caso de que la situación en el Golfo Pérsico empeorase sensiblemente¹⁶⁵.

Por último, brevemente, podemos destacar cómo otras relaciones **bilaterales** se han desarrollado notablemente con otros estados: Cooperación energética con **Argelia**, con la firma de dos acuerdos de cooperación nuclear en marzo del 2008¹⁶⁶, firma de un acuerdo de la CNCP para el desarrollo del pozo de Al-Ahdab en **Irak**¹⁶⁷, cooperación china en el ambicioso proyecto de vivienda **jordano**¹⁶⁸ e implicación en la reconstrucción, paz y mantenimiento a través de la FINUL en el **Líbano**. En el plano **multilateral**, ya hemos destacado la postura china hacia la crisis iraní y el problema palestino que no cabe extender más aquí, pero China igualmente participa con sus contingentes en la misión principal de la región, la FINUL con 341 soldados¹⁶⁹ y mantiene diálogos multilaterales con el **Consejo de Cooperación del Golfo**, con quien busca formalizar el ya mencionado acuerdo de libre comercio y con el **Foro de Cooperación Sino-Árabe** junto a la Liga Árabe, establecido en el 2004 y en cuya tercera reunión ministerial en Bahrein en mayo de 2008, fueron firmados un Plan de Acción 2008-10 sobre cooperación medio-ambiental y de inversiones así como acuerdos para acelerar la cooperación tecnológica entre China y los países árabes¹⁷⁰, la segunda conferencia bajo este formato tuvo lugar en Damasco el mes de octubre de 2008¹⁷¹.

¹⁵⁹ "China GCC to further exchanges", *People's Daily*, 08 July 2004, in http://english.peopledaily.com.cn/200407/08/eng20040708_148859.html.

¹⁶⁰ "GCC chief expects free trade talks with China to conclude soon", *People's Daily*, 19 de Diciembre del 2005 in http://english.peopledaily.com.cn/200512/19/print20051219_229032.html.

¹⁶¹ "Chinese FM says confident in free trade talks with GCC", *People's Daily*, 22 May 2008, in <http://english.people.com.cn/90001/90776/6415868.html>.

¹⁶² "China, Qatar agree to boost bilateral ties", *People's Daily*, 11 April 2008, in <http://english.people.com.cn/90001/90776/90883/6390417.html>.

¹⁶³ "Kuwait wants Shell out of China refinery plan", *Kuwait Times*, 26 September 2007, in http://www.kuwaittimes.net/read_news.php?newsid=NTk1MTEwMzg5.

¹⁶⁴ "China, Qatar sign Memorandum on energy cooperation", *People's Daily*, 03 March 2008, in <http://english.people.com.cn/90001/90776/90883/6364829.html>.

¹⁶⁵ Ranjan Pradhan, *op. cit.*, p. 10.

¹⁶⁶ Spector, Leonard S. and Radford, Benjamin: "Algeria, Emirates Plan Nonproliferation-Friendly Nuclear Programs; Egypt Keeps Fuel Cycle Options Open, Rejects Expanded IAEA Monitoring", *WMD Insights*, June 2008, in http://www.wmdinsights.com/125/125_ME1_AlgeriaEmirates.htm.

¹⁶⁷ "China, Iraq sign oil service deal", *People's Daily*, 11 November 2008, in <http://english.people.com.cn/90001/90776/90883/6530931.html>.

¹⁶⁸ "Jordan China discuss cooperation in housing sector", *People's Daily*, 12 September 2007, in <http://english.people.com.cn/90001/90776/6260386.html>.

¹⁶⁹ Fuente: FINUL en http://www.un.org/Depts/dpko/dpko/contributors/2008/oct08_5.pdf.

¹⁷⁰ "Chinese FM wraps up Bahrain tour with China-Arab ties on a high", *People's Daily*, 23 May 2008, in <http://english.people.com.cn/90001/90776/6416614.html>.

¹⁷¹ "China Arab Friendship Conference kicks off in Damascus", *People's Daily*, 28 October 2008, in <http://english.people.com.cn/90001/90776/90883/6522971.html>.



4.2. Proliferación

En términos generales la década actual ha sido testigo de una situación similar a la que se desarrolló en la anterior: Los choques entre China y los EEUU se han mantenido por la proliferación favorecida por esta primera pero sin que se violase una cierto entendimiento y sin que se rompiera ni mucho menos el equilibrio regional: En cuanto a Irán, Rusia ha seguido siendo el principal proveedor dejando a China claramente en segundo plano; de hecho Rusia alcanzó un importante acuerdo con Irán para proveer un reactor de agua ligero en Bushehr cuyos residuos serían reprocesados en Rusia sin riesgo pues de que sirviesen de material para armamento nuclear¹⁷². Pero más allá de la cooperación nuclear, más preocupante resulta ser la cooperación con el programa de misiles de Irán en el que Rusia habría tenido un papel muy importante¹⁷³; tal como concluíamos en el apartado correspondiente dedicado a la década anterior, Rusia iba a ser quien ocupase el papel principal.

Sin embargo a pesar de ello, un factor adicional iba a aparecer que dificultase la posición china en Oriente Próximo como país exportador de armamento: La postura mucho más agresiva de la nueva administración americana bajo Bush hijo que obligaría a China a inhibirse notablemente. Las relaciones bilaterales, ya de por sí tocadas por el bombardeo de la embajada china en Yugoslavia lograron evitarse una crisis gracias a la decisión de Clinton de posponer el escudo antimisiles proyectado y que tan negativo habría sido para el efecto disuasorio del arsenal nuclear chino¹⁷⁴. Esta rectificación coincidía prácticamente con la declaración china del 21 de noviembre comprometiéndose a no ayudar a ningún país a desarrollar sistemas de lanzamiento capaces de portar cargas nucleares¹⁷⁵. Pero desde entonces, los EEUU se han retirado del Tratado ABM y si bien los resultados finalmente han sido escasos, durante los ocho años de gobierno, la administración Bush se han comprometido a desarrollar el sistema NMD a la par que se ponía en práctica una política agresiva de cambio de régimen en estados hostiles como Afganistán e Irak. Obviamente la presión a China no podía más que aumentar y finalmente habrá sido gracias a la apretada agenda de los EEUU tras el 11-S, a su colaboración mutua frente el terrorismo y en particular gracias a la inmejorable posición de China para solucionar la crisis nuclear coreana, que las relaciones no sólo no se deterioren sino que incluso lleguen a mejorar. En todo caso, como ya hemos indicado, se pudo asistir a un inicio turbulento: el acuerdo de noviembre fue considerado por los EEUU objeto de no cumplimiento y como resultado de la venta de tecnología de misiles a Pakistán, los lanzamientos de satélites americanos desde cohetes chinos, facilitados por el acuerdo, se suspendieron¹⁷⁶. Podemos ver un patrón similar al de la década anterior, reactivo y dependiente de la mayor o menor presión de los EEUU, tanto que China ante hechos de la suficiente gravedad como la retirada del Tratado ABM, supo mantener una sorprendente medida, consciente del interés de no alienarse a un país clave¹⁷⁷.

¹⁷² Koch, Andrew; Wolf, Jeanette: "Iran's Nuclear Facilities: a Profile", *Center for Nonproliferation Studies*, 1998 en <http://cns.miis.edu/pubs/reports/pdfs/iranrpt.pdf> .

¹⁷³ Wehling, Fred: "Russian Nuclear and Missile Exports to Iran", *The Nonproliferation Review*, vol. 6. no. 2 (Winter 1999), pp. 141-42, in <http://cns.miis.edu/npr/pdfs/wehl62.pdf> .

¹⁷⁴ Garrett, Banning: "Facing the China factor", *Arms Control Today*, vol. 30, no. 8 (Oct. 2000), p. 14.

¹⁷⁵ Scoblic, Peter J: "China issues missile export pledge", *Arms Control Today*, vol. 30, no. 10 (Dec 2000), p. 23.

¹⁷⁶ "U.S., China make no progress in missile talks", *Arms Control Today*, vol. 31, no. 9, (Nov 2001), p. 25.

¹⁷⁷ Los esfuerzos de conciliación de Washington, anulando el posible elemento político contra China del establecimiento del NMD, logrando mitigar el miedo por las consecuencias militares, la imposibilidad de seguir los pasos de una Rusia dispuesta a acomodar a los EEUU, sin contra factores domésticos, fueron elementos igualmente claves (Gill, Bates: "Can China's Tolerant Last?", *Arms Control Today*, vol. 32, no. 1 (Jan/Feb 2002), pp. 7-9).



Enfocando con mayor atención el escenario de Oriente Próximo, de nuevo fueron los intercambios con Irán los que trajeron quebraderos de cabeza: en enero del 2002, los EEUU sancionaron a dos empresas chinas por traspasar tecnología clave en la elaboración de armas químicas y biológicas a Irán desde 1999¹⁷⁸, mientras que un informe de la CIA del mismo mes apuntaba no sólo a Pakistán, sino igualmente a Irán, Corea del Norte y Libia como receptores de tecnología para misiles¹⁷⁹. En julio de ese mismo año, fueron nueve las compañías chinas las que sufrieron sanciones por supuestos esfuerzos por ayudar a Irán y posiblemente Irak a adquirir armas de destrucción masiva¹⁸⁰, después de que en junio otras 12 empresas hubiesen sufrido sanciones similares¹⁸¹. En junio del 2003, las sanciones se repitieron de nuevo por ventas a Irán¹⁸², y justo un mes después, otras cinco empresas, junto a una norcoreana, fueron objeto de tales sanciones en paralelo a las declaraciones del departamento de estado acusando a China de no respetar sus propios controles de exportación¹⁸³. A la altura de 2005 el diagnóstico de Richard L. Russell es que de persistir la política que nosotros hemos definido como reactiva y que bien puede merecer la más gráfica definición del autor de “juego del gato y el ratón” al mismo tiempo que muta el patrón de asistencia de la fácilmente controlable venta de armas o tecnología a la provisión de conocimientos, la tensión será mayor entre China y los EEUU. Sin embargo, aún estando de acuerdo con este diagnóstico, hasta el momento parecen más bien confirmarse previsiones más optimistas como las de Medeiros & Fravel, que Russell pone en duda, sobre el carácter relativamente marginal de los incumplimientos de China¹⁸⁴.

Irán no ha sido el único gran escollo a la política anti-proliferación de los EEUU. Paradójicamente, Israel, el más fiel aliado americano en la región ha desafiado las advertencias de Washington con su intención de exportar armas a China, y es que al contrario que el resto de países de la región, en este caso es China la interesada en importar un armamento claramente más moderno que el suyo propio¹⁸⁵. El caso más sonado, después de que durante años los EEUU presionasen todo lo posible para que tales ventas cesasen, fue el proyecto de Israel de vender a China el moderno sistema de alerta temprana “Phalcon” diseñado para aeronaves; los EEUU, al contrario que en el caso de Irán, gracias a la presión que podían ejercer sobre un estado aliado, lograron que tal venta se suspendiese¹⁸⁶. Sin embargo nuevos encontronazos tuvieron lugar en el 2005 por las mejoras de aviones teledirigidos¹⁸⁷, más específicamente por la venta de piezas de repuesto para una flota china

¹⁷⁸ Brugger, Seth: “China sanctioned for chem, bio transfers to Iran”, *Arms Control Today*, vol. 32, no. 2 (Mar. 2002), p. 30.

¹⁷⁹ Wagner, Alex: “No Deal Reached on Chinese Missile Proliferation”, *Arms Control Today*, vol. 32, no. 2 (Mar. 2000), p. 27.

¹⁸⁰ Gordon, Rose. “Chinese Companies Sanctioned for Proliferation”, *Arms Control Today*, vol. 32, no. 7 (Sep. 2002), p. 22.

¹⁸¹ Wagner, Alex: “Washington Levies Sanctions for WMD-Related Transfers to Iran”, *Arms Control Today*, vol. 32, no. 5, (June 2002), p. 31.

¹⁸² U.S. sanctions firms in China, Iran, and Moldova”, *Arms Control Today*, vol. 33, no. 5, (Jun 2003), p. 46.

¹⁸³ Yang, Jonathan: “U.S. imposes sanctions on China, North Korea”, *Arms Control Today*, vol. 33, no. 7, (Sep. 2003), p. 35.; tras el acuerdo de noviembre del 2000, dos años más tarde fueron publicadas las reglas de control a las exportaciones de tecnología para misiles: Gordon, *op. cit.*

¹⁸⁴ Medeiros, Evan S.; Fravel, Taylor M.: “China’s New Diplomacy”, *Foreign Affairs*, vol. 82, no. 6 (Nov/Dec 2003), pp. 22-28.

¹⁸⁵ Blumenthal, Dan: “Providing Arms, China and the Middle East”, *Middle East Quarterly*, (Spring 2005).

¹⁸⁶ Boes, Wade: “Israeli arms exports to China of growing concern to U.S.”, *Arms Control Today*, vol. 33, no. 2 (Mar. 2003), p. 30; de hecho se suspendió horas antes de que el congreso congelase 250 mill. \$ de ayuda a Israel (Kumaraswamy, P.R.: “Israel-China Relations and the Phalcon Controversy”, *Middle East Policy*, vol. 12, no. 2 (Summer 2005), p. 97.

¹⁸⁷ “Row Over China Arms”, *Middle East Monitor*, vol. 15, no. 9 (Sept 2005), pp. 5-6.



de hasta 100 unidades del modelo “Harpy Killer”¹⁸⁸; la respuesta americana fue tan lejos como para suspender un proyecto aeronáutico conjunto¹⁸⁹: Israel cedió aceptando el acuerdo de introducir provisiones propias del Grupo Wassenaar y comprometiéndose a mantener a Washington informado sobre sus exportaciones¹⁹⁰. Sin embargo cabe anotar las consideraciones de Yitzak Shichor indicando cómo muchas de las acusaciones de los EEUU están en su opinión escasamente fundadas en cuanto a la verdadera influencia que estas ventas puedan tener en la modernización del PLA, en especial frente a Taiwan, y en lo que a la presencia de componentes americanos en tales armas se refiere¹⁹¹.

Independientemente de ciertas dificultades objetivas que presenta China para imponer el control de sus exportaciones de materiales proliferadores¹⁹², no cabe duda de que su actitud ha ido muy rezagada ante sus compromisos. Frente a ella se ha encontrado con una administración en los EEUU, que como hemos visto, al contrario que su predecesora, impuso sanciones 35 veces en un lapso de tiempo de únicamente dos años y medio frente a las dos ocasiones de la administración Clinton¹⁹³. Los imperativos estratégicos chinos (asegurarse buenas relaciones con unos países claves como Irán y Arabia Saudita) han ido chocando cada vez más con los de los EEUU, llegando a desafiarlos en el aspecto de la proliferación crecientemente a medida que su confianza ha ido aumentando. En ello hay que ver sobretodo las crecientes dificultades de los EEUU en Irak y que redujeron la sensación de amenaza¹⁹⁴. Sin embargo el acomodo de los EEUU hacia China y los diversos capítulos de cooperación que han ido surgiendo en los últimos años han restado importancia a las violaciones chinas. Además, a fin de cuentas China está muy lejos de modificar el equilibrio estratégico regional. Aun a pesar de análisis tan contrarios al papel de China en la región como los aparecidos en julio/agosto del 2008 en la revista *Far Eastern Economic Review*¹⁹⁵, o en noviembre pasado en *China Brief*¹⁹⁶, que introducen interesantes consideraciones tácticas sobre el potencial iraní acrecentado en tal respecto gracias a China, en el plano estratégico, cabe destacar que a estas alturas ambos países comparten el deseo de preservar la estabilidad regional, la no-proliferación y luchar contra el terrorismo¹⁹⁷, lo cual supone elementos que en nuestra opinión acotan considerablemente las divergencias¹⁹⁸. De nuevo, en términos generales, al igual que al final de la década anterior, el final de la presente augura, a pesar de los cambios sobrevenidos y el incremento de tensiones, una razonable permanencia del equilibrio sin que China suponga un serio desafío estratégico.

¹⁸⁸ Pomper, Miles A.: “U.S., Israel Seek to Cut Deal on China Arms Sales”, *Arms Control Today*, vol. 35, no. 6 (Jul/Aug 2005), pp. 31-32.

¹⁸⁹ Pomper, Miles A.: “U.S., Israel Reach China Arms Deal”, *Arms Control Today*, vol. 35, no. 7 (Sept 2005), p. 34.

¹⁹⁰ *Ibid.*

¹⁹¹ Shichor, Yitzak: “Mountains out of Molehills Arms Transfers in Sino Middle Eastern Relations”, *MERIA*, nº 3 (2000) en <http://www.biu.ac.il/Besa/meria/journal/2000/issue3/shichor.pdf>.

¹⁹² Yuan, Jing-dong: “Strengthening China’s Export Control System”, *Center for Nonproliferation Studies*, (October 4 2002), p. 10, en <http://cns.miis.edu/reports/pdfs/jdmemo.pdf>.

¹⁹³ Hiebert, Murray; Chen, Kathy: “Tackling China on arms sales”, *Far Eastern Economic Review*, vol. 166, no. 31 (Aug 7, 2003), p. 20.

¹⁹⁴ Blumenthal, *op. cit.*

¹⁹⁵ Fisher Jr., Richard D: “Chinese Arms Cost American Lives”, *Far Eastern Economic Review*, vol. 171, no. 6, (Jul/Aug 2008), pp. 50-52.

¹⁹⁶ Chang, Parris H.: “China’s Policy Toward Iran: Arms for Oil?”, *China Brief*, vol. 8, no. 21 (November 7, 2008).

¹⁹⁷ Shulong, Chu: “Iran’s Nuclear Act and U.S.-China Relations: The View from Beijing”, *China Brief*, vol 7, no. 23 (Dec 13, 2007), pp. 2-3.

¹⁹⁸ Divergencias sobre el peligro que Irán supone, desconfianza de China hacia la Inteligencia de los EEUU, diferentes relaciones históricas y cierta condescendencia hacia otros países en desarrollo como Irán (*Ibid.*, pp. 3-4).



4.3. Energía

En la presente década con el imparable crecimiento de China hasta hace escasos meses, los recursos de Oriente Próximo no han hecho más que crecer en importancia. Sin embargo la región representa tanto oportunidades como obstáculos: inestabilidad, peligro de bloqueo de sus estrechos por parte de la flota americana¹⁹⁹ y una carrera naval por parte de otros estados igualmente preocupados por la seguridad de las vías de abastecimiento²⁰⁰, son elementos que empujan a China a diversificar en otras regiones como Asia Central, Siberia o África sin olvidar América Latina. Pero a pesar de todos sus esfuerzos, hasta el momento no ha sido posible, y probablemente no lo sea tampoco ni a corto ni largo plazo, prescindir de la región como principal fuente energética. Por ello la diplomacia china lejos de dedicarle menos atención, no ha hecho más que aumentar su actividad, en especial a través de sus empresas²⁰¹. Hay que anotar además que China, al contrario que otros actores como la UE, tiene una orientación bastante diferente; en vez de confiar en los mecanismos de mercado, ha estado primando los acuerdos bilaterales con países productores (ello por cierto ha despertado las suspicacias de otros países, por mucho que se puedan oír voces desde dentro pidiendo una orientación más liberal²⁰²). Jin Liangxiang pone bien de manifiesto los esfuerzos realizados por China en su objetivo de penetrar en el mercado energético de la región, pasando Irán de representar el 1 % de las importaciones chinas en 1994 a más del 15 % en el 2002, abriendo su mercado de refino a compañías saudíes para así poder importar su crudo de elevado contenido en sulfuro y entrando en el mercado iraquí²⁰³. Pero lo importante es que la seguridad energética fundamente su diplomacia hacia la región, mucho más activa e implicada en sus numerosos problemas, con el fin de garantizar la estabilidad²⁰⁴.

Por la dependencia energética china de Oriente Próximo y su estabilidad, hay que considerar cuáles son las implicaciones para su relación con los EEUU: (1) a priori el condicionante energético es relativamente positivo para los EEUU, ya que así ambos comparten la necesidad de ver la estabilidad regional garantizada. Otros puntos sin embargo provocan divergencias: En el caso de Irak, la ocupación por parte de los EEUU y su coalición “ad hoc” introdujo un elemento de alta inestabilidad por las perspectivas de dominación regional que se abrían y supuso un serio choque de intereses que la muy lenta labor de estabilización ha mitigado. En el caso de Irán todo depende del umbral de tolerancia que los EEUU puedan tener; una relación que vulgarmente podría considerarse de “armas por petróleo” deja mucho margen para los choques²⁰⁵. Por otro lado la relación China-Arabia Saudita supone un desafío potencial²⁰⁶. (2) Pero peor aún, en un futuro la creciente escasez de los recursos puede considerarse un punto de fricción con los EEUU. Si bien la presente crisis mundial ha reducido drásticamente los precios (en los que el elemento especulativo debía de

¹⁹⁹ Lague, David: “The quest for energy to grow”, *Far Eastern Economic Review*, vol. 164, no. 24, (Jun 20, 2002), p. 15.

²⁰⁰ Blanche, Ed: “Securing the sea-lanes”, *Middle East*, vol. 337, (Aug/Sep 2003), p. 29.

²⁰¹ Blanche, Ed: “China’s mid-east oil diplomacy”, *Middle East*, vol. 330, (Jan 2003), p. 49.

²⁰² Meidan, Michal: “Energy Supply Security and the “China Factor””, en Marquina, Antonio (2008): *Energy Security, Visions from Asia and Europe*, Basingstoke, New York, MacMillan, p. 43.

²⁰³ Liangxiang: “Energy First...”, *op. cit.*

²⁰⁴ *Ibid.*

²⁰⁵ Ver Chang, *op. cit.*

²⁰⁶ Leverett, Flynt and Bader, Jeffrey: “Managing China-U.S. Energy Competition in the Middle East”, *The Washington Quarterly*, vol. 29, no. 1, (Winter 2005/06), p. 196. Hay que puntualizar sin embargo que Arabia Saudí no tiene previsto desviar petróleo destinado a los EEUU en favor de China (“Geopolitics”, *Petroleum Economist*, June 2006, p. 1) ni tiene China los recursos militares como para sustituir a los EEUU (Gearon, Eamonn: “Red Star in the Morning, Business Warming”, *Middle East*, vol. 369, (Jul 2006), p. 28).



jugar un papel relevante²⁰⁷), las previsiones a largo plazo son preocupantes²⁰⁸: según Bainerman, una menor existencia de reservas de lo previsto podría empujar a los precios irremediabilmente al alza por razones estructurales a partir de la próxima década²⁰⁹.

En tal contexto son comprensibles las aprensiones, en especial cuando los argumentos apuntan a China como principal causante del alza (una acusación que si bien plausible a largo plazo, es relativamente injusta y en ningún caso la única para explicar las alzas que tuvieron lugar hasta hace unos meses²¹⁰). El rechazo a la absorción de UNOCAL por la china CNOOC ha sido hasta ahora el caso más sonado de los choques que el mito de la “amenaza china” en el plano de la energía puede traer consigo²¹¹. El principal miedo de los EEUU es la estrategia china de hacerse con participaciones en pozos extranjeros, especialmente desde el 2002 (una serie de decisiones, por cierto, en gran parte motivada por el miedo a los efectos de en la época probable guerra en Irak e incertidumbres en cuanto a la actitud de los EEUU en caso de confrontación en Taiwan²¹²). Sin embargo no sería apropiado dramatizar tal peligro, pues a fin de cuentas China no puede escapar de los mecanismos de mercado: El mejor ejemplo es que acaba exportando la mayor parte de los recursos de sus pozos en los que mantiene participaciones en vez de venderlos al mercado chino donde imperan precios controlados²¹³ (algo comprensible teniendo en cuenta la autonomía de la que las NOCs chinas gozan²¹⁴). Sin embargo en la medida de que las iniciativas políticas chinas en la región tienen como trasfondo principalmente la garantía de su seguridad energética y tienen por tanto un carácter defensivo, iniciativas como la cooperación energética EEUU-China (ya en marcha), los esfuerzos por parte del primero para convencer sobre los mecanismos de mercado al igual que garantías sobre el mantenimiento de las vías de comunicación, participación conjunta en “joint-ventures” y el apoyo al acceso de China a la IEA, entre otras medidas, pueden contribuir notablemente a la mejora de la confianza y a alejar el espectro de UNOCAL y de una guerra por los recursos energéticos que podría tener su principal escenario en Oriente Próximo²¹⁵. Por otra parte, en vista de las ventajas que la marginalización de países como Irán ofrece a China²¹⁶, se plantea la cuestión de la idoneidad de ver a países tan importantes en reservas energéticas como Irán o Sudán cortejados por Pekín, si es que los EEUU no quieren ver a China apoyar a países juzgados hostiles y contribuir a su desarrollo. Sería igualmente conveniente que China redujese sus aprensiones a un posible corte de los suministros energéticos provenientes de la región, que según ciertos autores no sería tan grave en caso

²⁰⁷ El argumento se desarrollaba en: A. F. Alhaji, “Weak dollar affecting oil prices”, *Japan Times*, 21 May 2008 en <http://search.japantimes.co.jp/print/ea20080521a1.html>.

²⁰⁸ Ver R. W. Bentley; S. A. Mannan and S. J. Wheeler, “Assesing the date of the global oil peak: The need to use 2P reserves”, *Energy Policy*, vol. 35 (2007), pp. 6364-6382. Phil Hart, “Where Ghawar goes, the rest of the OPEC follows” (<http://philhart.com/files/WhereGhawarGoesMay2008.pdf>).

²⁰⁹ Bainerman, Joel: “Is the World Running out of Oil?”, *Middle East*, vol. 344 (Apr. 2004).

²¹⁰ Ver: Cornelius, Peter and Store, Jonathan: “China Revolutionizes Energy Markets”, *Far Eastern Economic Review*, vol. 168, no. 9 (Oct 2005), pp. 21-24.

²¹¹ Ver: “The dragon tucks in – Chinese companies abroad”, *The Economist*, vol. 376, no. 8433 (Jul 2, 2005), p. 71-.

²¹² Leverett & Bader, *op. cit.*, p. 193.

²¹³ Meidan, *op. cit.*, p. 44. Además es aventurado siquiera considerar que China tenga una diplomacia energética plenamente elaborada, ver: Jakobson, Linda: “Does China Have an “Energy Diplomacy”? Reflections on China’s Energy Security and its International Implications”, en Marquina, *op. cit.*, pp. 121-35.

²¹⁴ Jakobson, *op. cit.*, pp. 123-4.

²¹⁵ *Ibid.*, pp. 197-199. Ver también argumentos similares en: Bader, Jeffrey A.: “The Energy Future, China and the US, What the United States ought to Do”; Steinhilber, *op. cit.*, pp. 100-01; Lei, Wu and Qinyu, Shen: “Will China Go to War Over Oil?”, *Far Eastern Economic Review*, vol. 169, no. 3 (Apr 2006), p. 40; Jiang, Wenran: “Beijing’s New Thinking” on Energy Security”, *China Brief*, vol. 6, no. 8 (April 12, 2006).

²¹⁶ Steinhilber, *op. cit.*, p. 93.



incluso de una disrupción de crudo desde Arabia Saudita²¹⁷, al poder mantener China un crecimiento del 5 % descontando tales efectos²¹⁸. Además la posibilidad de un bloqueo por parte de los EEUU, si bien aun grave por sus consecuencias incluso en un escenario de bloqueo parcial, resulta poco plausible por la escalada diplomática y militar a la que conduciría²¹⁹.

5. Conclusiones

Pasadas varias décadas desde la entrada de China en Oriente Próximo, queda clara la evolución desde presupuestos políticos de carácter profundamente ideológico y dogmático, a otros cada vez más vinculados a la necesidad de crecientes intercambios económicos, y en particular, a la necesidad de garantizar la seguridad energética. Del miedo en la Guerra Fría a ver a cualquier potencia dominar la región, se ha pasado a temer sobretudo que la región se vea inmersa en la inestabilidad. La invasión de Irak por parte de los EEUU en el 2003 supuso un duro choque para China, resucitando los miedos a la dominación extranjera de una región clave de la que ahora además China se había vuelto económica y energéticamente dependiente. La razón por la que tal operación militar tenía lugar, por encima de los argumentos anti-terroristas sustentados en muy endebles pruebas, no podía ser otra que la necesidad de conseguir un verdadero control sobre el pulmón energético mundial. China podía perfectamente imaginarse cuáles serían las consecuencias si los EEUU utilizaran los recursos energéticos para marcar y condicionar la agenda de países hostiles, entre los cuales Pekín podía perfectamente incluirse. Su extrema dependencia y los constantes choques y desavenencias con los EEUU auguraban pues un panorama sombrío. La suerte para China es que la estabilización esté resultando tan dura para los EEUU y que esté muy lejos por tanto de poder utilizar tal poder.

Por lo anterior, puede por tanto afirmarse que tal acción unilateral no llegó a trastocar el elemento positivo que se deriva de la posición predominante de los EEUU desde el final de la Guerra Fría y que es su papel como garante de la estabilidad regional. Obviamente se trata de un garante ambivalente (no sólo por los sucesos de Irak) pues tiene agendas e intereses diferentes a los de China. Como vimos, el mayor obstáculo ha sido la venta de armas chinas, por lo general dirigidas a una serie de estados hostiles a los EEUU, véase Irán, uno de los principales proveedores de energía a Pekín. Sin embargo China ha sabido adaptarse cuando ello ha sido necesario a las presiones de los EEUU, país con el que por encima de todo comparte vitales intereses económicos, cediendo en muy numerosas ocasiones. Los EEUU por su parte han sabido limitar su presión por encima de niveles intolerables, y es que los intereses son mutuos, de manera que no sólo ligan a China, sino también a los EEUU, imponiendo igualmente cautela.

Más allá del caso concreto de la proliferación, ante el desafío de la temible presencia estadounidense y del carácter inestable de la región, China maniobra en general con prudencia, incluso a veces más que otros países (como Francia o Rusia en el caso de Irak) en muy diversas áreas. Por ejemplo tiende a apoyar toda medida que busque acuerdos, como en

²¹⁷ Blair, Bruce; Yali, Chen and Hagt, Eric: "The Oil Weapon: Myth of China's Vulnerability", *China Security*, vol. 3, no. 3 (Summer 2006).

²¹⁸ Hay que puntualizar que ante la crisis actual, muchos analistas sitúan entre el 7% y 8% el nivel de crecimiento mínimo necesario para absorber el paro, lo cual pone en cuestión la previsión optimista. Ver: "Dr Keynes's Chinese patient; China's fiscal stimulus", *The Economist*, Vol. 389, no. 8606 (Nov 15 2008).

²¹⁹ Blair *et al.*, *op. cit.*, p. 54 ; los autores no mencionan que aunque los EEUU sean capaces de aplicar bloqueos discriminatorios que no afecten a sus aliados, tal circunstancia no dejaría de entorpecer el paso por zonas claves y elevaría los costes de los seguros por el riesgo de guerra.



el problema palestino o con la crisis derivada del programa iraní y por lo general sigue iniciativas ya existentes donde sea posible encontrar cierto consenso, manifestando una postura que tiende a ser reactiva. Hasta el momento las iniciativas políticas más activas de China han sido aquellas persiguiendo una mayor cooperación con países árabes como los diálogos con el Consejo del Golfo o la Liga Árabe. Gracias en gran parte a tales iniciativas, ha podido cumplir sus expectativas de expansión de los intercambios económicos y de importación de recursos energéticos con el refuerzo de las relaciones bilaterales con prácticamente todos los países de la región.

En definitiva, el desafío principal se encuentra en la relación entre China y los EEUU y que los intereses comunes en garantizar la estabilidad no se vean superados por las divergencias: seguridad energética y no-proliferación están en la agenda de ambas cancillerías, pero los umbrales y estándares son diferentes, lo cual se pone de manifiesto en los intereses económicos directos o indirectos (cooperación energética a cambio del comercio de armas). Más lejano es el espectro de la competición energética, que seguramente encuentre solución en la profundización de la cooperación energética ya iniciada y se vea limitado por la lejanía de la fecha en la que China pueda gozar de dimensiones militares como para desafiar la preeminencia estadounidense²²⁰. Sean cuales sean las soluciones a corto plazo que se puedan encontrar para armonizar la relación, seguramente supongan más desafíos para los EEUU que para China. Por un lado es difícil que China reaccione profundizando en su papel de “miembro responsable” y así poniendo fin por completo a su comercio de armas con países como Irán por mucho que los EEUU presionen o apuesten por la conciliación para lograr contrapartidas, y es que mientras los intereses chinos de asegurarse relaciones cordiales con estados productores clave son vitales, si su acercamiento a éstos implica tal tipo de comercio, es dudoso que Pekín prescinda de él. Por otra parte los EEUU se encuentran con una larga serie de desafíos en la región: Problema palestino, estabilización de Irak, programa nuclear iraní, terrorismo, desestabilización provocada por Siria, inestabilidad en el Líbano, etc. Tales desafíos persisten en un momento en que la crisis global afecta el ya delicado presupuesto fiscal estadounidense y auguran una nueva administración (Barack Obama) mucho menos unilateral. Sin embargo los EEUU pueden encontrar consuelo en el hecho de que China está muy lejos de ofrecer el papel protector que aún garantizan a países clave como Egipto o Arabia Saudí.

Aunque lejana, la perspectiva de un deshielo entre los EEUU e Irán facilitaría mucho una distensión con China. Washington quizá haya de entender que aislar a estados como Sudán e Irán abre puertas a China, especialmente cuando Occidente se desvincula de sus mercados energéticos. Pero Justamente es en el apartado referente a Irán, donde los EEUU pueden sacar partida del acercamiento que se está dando entre Arabia Saudí y China. Como indicamos en páginas anteriores, Jon Alterman analizaba el triángulo que los EEUU, China y Oriente Próximo forman, poniendo de manifiesto que cualquier intento de romper el equilibrio repercutiría negativamente en el país que lo hiciese. Específicamente los EEUU se encuentran con que el acercamiento entre Arabia Saudí y China, aunque motivado por la nueva política del presidente Bush, es benéfico para evitar que China se acerque más aún a Irán; frustrar tal desarrollo sería una estrategia de la que Teherán en último término se aprovecharía. Pero las recomendaciones del antiguo Enviado a Oriente Próximo de la Administración Clinton, Dennis Ross, van más allá: Son explícitas sobre el uso que Washington debería de hacer de las nuevas circunstancias, es decir, presionar a Arabia Saudí

²²⁰ Hatemi, Peter and Wedeman, Andrew: “Oil and Conflict in Sino-American Relations”, *China Security*, vol. 3, no. 3 (Summer 2007), pp. 99-102.



(si bien con discreción) para que China modifique su política hacia Irán²²¹; vista la mayor importancia económica para Pekín de los recursos saudíes, tal política podría tener un considerable éxito. El advenimiento de la Administración Obama, demócrata, podría incorporar tales recomendaciones. Sin embargo, si la reciente actividad demostrada por China en torno a la crisis de Gaza²²², como muestran el envío de un enviado especial y su papel activo en urgir a las partes a adoptar la resolución 1860²²³, preludia (a por lo menos así se ve en los EEUU) una mayor implicación regional, una estrategia de “tactical linkage” a través de Arabia Saudí podría ser un medio a disposición para limitar tal implicación en numerosas áreas, una política que podría sin embargo empeorar las relaciones.

Los años venideros demostrarán cómo pueden desarrollarse las relaciones sino-americanas en Oriente Próximo, ya sea favorable o desfavorablemente, pero hay que entender, cosa que en este artículo se ha podido demostrar, que China está lejos de buscar la desestabilización de Oriente Próximo; lejos de eso, se inclina por aprovechar el Bien Público de la seguridad garantizada por los EEUU y antepone ante todo objetivos políticos a las oportunidades económicas que brinda la región, crecientes a medida que la dependencia energética china aumente. Los EEUU pueden utilizar su influencia sobre los recursos energéticos (véase Arabia Saudí) para presionar, limitar y en la medida de lo posible “dirigir” la diplomacia china en la región o bien, conscientes de los problemas que la dependencia energética trae consigo y que afecta a ambos, y temerosos de que la competición en Oriente Próximo resulte en un empeoramiento de las relaciones, pueden colaborar para reducir la dependencia; sobre los efectos indeseados de tal dependencia energética, como el apoyo a “estados paria” (véase Irán), evitar su aislamiento y reducir su nocividad a través de la vía diplomática no deja de ser una opción necesaria.

Pero en todo caso si los EEUU quieren lograr un mayor éxito de ambas combinarlas quizá sea el medio más idóneo para ello: la cooperación energética bilateral, ya en marcha y que debería seguir profundizándose, además del abandono del unilateralismo arrogante, sería un elemento esencial en el cambio de percepciones por parte de China sobre las veleidades estadounidenses y promovería la confianza mutua. La presión directa o indirecta vía Arabia Saudita como sugiere Dennis Ross, no tendría por qué ser vista desde Pekín como una acción genuinamente hostil sino como un desafío por intereses divergentes entre dos países socios y con posibilidad de armonizarse; en un análisis más crudo, una mayor dependencia de China vía la cooperación con los EEUU, haría perder aún más a Pekín en caso de choque con los EEUU (si bien al mismo tiempo, aunque quizá en menor medida, lo mismo le ocurriría a los EEUU). Pero una relación de asociación madura y consolidada en la que los EEUU supiesen elegir convenientemente las cesiones pertinentes, alejaría el espectro de que la cooperación tuviese como objetivo la dependencia y el control de la diplomacia china y eliminaría suspicacias. La política exterior de ambos países en Oriente Próximo con un efecto positivo sobre las tensiones regionales, se beneficiaría mucho de un esquema similar.

²²¹ Ross, Dennis: “Diplomatic Strategies for Dealing with Iran”, in Miller, James N. and Parthemore, Christine; Campbell, Kurt M. (Ed.): *Iran: Assessing U.S. Strategic Options*, Center for a New American Security (September 2008), p. 45, in http://www.cnas.org/files/documents/publications/MillerParthemoreCampbell_Iran%20Assessing%20US%20Strategy_Sept08.pdf

²²² Ching, Frank, “China steps up global diplomacy”, *The Japan Times*, 14 January 2009, in <http://search.japantimes.co.jp/cgi-bin/eo20090115fc.html>.

²²³ “China voices serious concern over failure to implement UN’s Gaza Resolution”, *People’s Daily*, 13 January 2009, in <http://english.people.com.cn/90001/90777/90854/6573404.html>; “Foreign Ministry: China has “serious concerns” over Gaza conflict”, *People’s Daily*, 05 January 2009, in <http://english.peopledaily.com.cn/90001/90776/90883/6566828.html>.